

MANUEL GOMEZ RIOS

LA REVOLUCION DE 1868 EN LA CORRESPONDENCIA DE LOS REDENTORISTAS SUPRIMIDOS EN ESPAÑA.

La Revolución de 1868 en el contexto europeo.

La Revolución de septiembre de 1868 - popularmente llamada "La Gloriosa" - ocupa un lugar destacado en la correspondencia del pequeño grupo de redentoristas suprimidos en esas fechas.

Con una novedad. Las cartas, en su mayor parte, están escritas por extranjeros que se vieron obligados a abandonar el país tras unos años de intenso trabajo misionero en el mundo rural. Ambos hechos, supresión y supresión vista por extranjeros que narran su experiencia personal desde el "exilio", aportan perspectivas que merecen conocerse para enriquecer la visión del momento revolucionario.

En la Revolución de 1868 se advierten estas etapas a las que hacen referencia las cartas que presentamos: 18 de septiembre a 9 de octubre, estallido revolucionario dominado por las Juntas Revolucionarias de las diferentes localidades; 9 de octubre, formación del Gobierno Provisional presidido por el General Serrano. Ministros: Juan Prim, Guerra; Juan Alvarez de Lorenzana, Estado; Antonio Romero Ortiz, Gracia y Justicia; Juan Bautista Topete, Marina; Lorenzo Figuerola, Hacienda; Práxedes Mateo Sagasta, Gobernación; Manuel Ruiz Zorrilla, Fomento; Adelardo López de Ayala, Ultramar. Del 11 de febrero al 6 de junio de 1869, Cortes Constituyentes. El día 1 de junio fue aprobada la nueva Constitución, por 214 votos contra 55. El 6 fue promulgada solemnemente. Unos días después, el 18, Lorenzana y Romero Ortiz dejaron los respectivos ministerios y fueron sustituidos por Manuel Silvela y Martín de Herrera.

La Revolución del 68 es un fruto tardío en la Europa del siglo XIX. Veinte años antes, en 1848, habían tenido sus revoluciones Francia y Alemania. En Viena, capital del imperio austro-húngaro, el año 1848 fue especialmente movido y culminó en la nueva Constitución. También en Italia se redactó la Constitución liberal. Suiza se vio agitada por el Sonderbund y la expulsión de los religiosos. Bélgica y Holanda acababan de separarse.

Políticamente, España había perdido el ritmo europeo y pasó por la experiencia de la revolución con retraso. Los protagonistas, conscientes de ello, trataron de enlazar ambos acontecimientos para sentirse "justificados" por la historia, como se advierte en el Diario de Sesiones¹, y para que su Revolución no se identificase con un pronunciamiento militar más del siglo XIX.

La correspondencia: autores y temas

La historia del primer grupo redentorista ya la hemos presentado. Igualmente el encuadre² de los acontecimientos que van de 1863 a 1868. Ofrecemos este resumen para enlazar con el tema que nos ocupa. En febrero de 1863 llega a Madrid el P. Víctor Loyódice, con dos compañeros más, para fundar en España. Les envía el P. General, Nicolás Mauron, y les recibe el sacerdote D. Andrés Martínez de Noboa que había pedido la fundación. Tras varios intentos, fundan en Huete la primera casa canónicamente erigida, el 29 de junio de 1864. El 21 de enero de 1867 el P. Loyódice abre la fundación de Alhama. En Huete quedaba de superior el P. Celestino Etienne. El Real Despacho con la aprobación oficial lleva fecha del 2 de diciembre de 1867.

El reducido grupo redentorista vive intensamente la experiencia de la aprobación oficial hasta septiembre del 68. Tres objetivos llenaban su actividad en esos momentos: continuación de la

¹ N. GONZALEZ, *Análisis, concepción y alcance de la revolución de 1868*, en «Razón y Fe» 850 (1969) 335-357; 851 (1969) 443-462. En el primer número el autor se hace estas preguntas: ¿La revolución del 68 fue una revolución? ¿Pronunciamiento o Revolución? a las que responde con textos de protagonistas e historiadores. En el segundo número, sitúa la Revolución en el contexto europeo. Para la restante bibliografía remitimos a la nota siguiente.

² Hemos dedicado dos artículos a la edición de la crónica, con introducciones, notas y abundante bibliografía. Allí se aportan datos sobre el contexto histórico de la Revolución, antecedentes y Juntas Revolucionarias, situación de las casas de Huete y Alhama en septiembre de 1868 y personajes que aparecen en la correspondencia. Para evitar repeticiones, remitimos a su lectura. M. GÓMEZ RÍOS, *Primera crónica de los Redentoristas en España (1863-1868)*, en «SH» 40, 1 (1992) 83-127, y 40, 2 (1992) 339-407.

vida misionera, organización de la casa noviciado de Huete y consolidación de la primera fundación en tierras andaluzas³.

El tema central de la correspondencia es la supresión de las casas de Huete y de Alhama y la salida de España de la mayor parte de ellos; pero no es el único tema.

La supresión de Huete ocurrió el 4 de octubre por decisión de la Junta de Cuenca. El principal testigo es el P. Celestino Etienne. Belga de origen, nació en 1832, estudió en Witem, vivió en Douai y en Bruselas y llegó a España a finales de 1864. Destinado a la misión de Santo Domingo, abandonó España por poco tiempo. Al partir el P. Loyódice para la fundación de Alhama queda de superior de Huete donde le sorprende la revolución.

Es importante la intervención del obispo de Cuenca, D. Miguel Payá y Rico, llamado a ocupar los puestos más relevantes de la jerarquía española: arzobispo de Santiago en 1875, cardenal en 1877, primado de Toledo en 1886.

Desde Huete escribe, también, el P. Giuseppe di Bivona, siciliano, que llegó a España en 1864 y permaneció hasta la revolución. En junio de 1870 embarcó para Ecuador. Murió en Lima en 1902.

La correspondencia de los redentoristas confirma el positivo comportamiento de la Junta Revolucionaria de Huete hacia ellos, tema que conocemos a través de los informes ya publicados del obispo de Cuenca⁴.

La supresión de Alhama se realizó el 9 de octubre. La conocemos por tres testigos directos. El P. Víctor Loyódice, superior de la comunidad, junto a la correspondencia que ofrecemos, dejó una narración de los hechos en la crónica que hemos publicado.

El P. Luis Cagiano de Azevedo, italiano, nació en Frosinone en 1842, profesó y estudió en Francia. Llegó a España en octubre de 1867. Tras la supresión de la comunidad permaneció en Alhama hasta el 29 en que la abandonó por decisión del P. General⁵. Su carta aporta datos interesantes sobre esos veinte días y sobre la situación de la ciudad: muralla, castillo, "suburbios". En 1870 volvió a España.

³ Archivum Generale Historicum Redemptoristarum (AGHR) 30150001, 186. D. DE FELIPE, *Fundación de los redentoristas en España. Una aventura en dos tiempos*. Madrid 1965, 73. Citamos, también, el manuscrito de P. BÜHREL, *Anales de la Provincia Española*. T. I. 1863-1868, conservado en Archivo de la Provincia Redentorista de Madrid (APRM), 536.

⁴ V. CARCEL ORTI, *Los obispos españoles ante la Revolución de 1868 y la Primera República*, en «Hispania Sacra» 28 (1975) 345-346.

⁵ "J'our où j'ai quitté le pays d'Alhama". AGHR 30150001, 234. El P. General lo consideraba muy joven para vivir aislado de la comunidad en esas circunstancias.

El P. Antonio Jenger, alsaciano, nacido en 1838, llegó también a España en octubre de 1867. La revolución le sorprende en Alhama. Su relato es muy pormenorizado, pintoresco y no exento de humor dentro del dramatismo. En 1871 el P. Jenger partió para las misiones del Pacífico.

La Junta Revolucionaria de Alhama no se portó como la de Cuenca. En la crónica, el P. Loyódice nos dijo que el Presidente de la Junta de Alhama era un joven de 22 ó 23 años "molto irreligioso" y poco identificado con los ideales éticos y utópicos del "revolucionario"⁶. En realidad, ninguno de los autores de la correspondencia descubre ideal alguno en la Revolución.

Cagiano tiene frases despectivas para el pequeño grupo revolucionario que comenzó el 27 de septiembre a gritar libertad, entre disparos de fusil, y pasó varios días formando alborotos, sin mayores consecuencias. Según él, no pasaban de cuarenta, estaban borrachos y eran "des plus pauvres, qui voulaient ou espéraient gagner de l'argent". La Junta no se disolvió hasta el 27 de octubre, dos días antes de su partida⁷.

Jenger nos cuenta que la vigilia del abandono se impusieron un trabajo "des chevaux", para recoger sus cosas, salvar los documentos más importantes "et livrant aux flammes une énorme caisse de livres défendus, recueillis dans les missions"⁸. Habla con desprecio del presidente de la Junta de Alhama: "un impie de la pire espèce, n'ayant ni foi ni loi, un révolutionnaire dans tout le force du terme". Los demás no quedan mejor parados: son una partida de bandidos armados que aprovechan la revolución para extorsionar e incendiar bajo amenazas de muerte. En Granada destruyeron el palacio episcopal, una iglesia y algunos paseos de la ciudad⁹.

Uno y otro conservan un recuerdo entrañable del pueblo de Alhama, "braves gens"; en la despedida fue necesario utilizar "tous nos efforts pour nous arracher du millieu d'eux"¹⁰.

Unos días después, el 12 de octubre de 1868, la Junta Superior de Gobierno de Madrid decretó la extinción de las comunidades religiosas. En el preámbulo establece una relación directa entre éstas y el régimen desaparecido, así como la oposición de las mismas a la libertad y la necesidad de su desaparición para consolidar la

⁶ M. GOMEZ RIOS, *Primera crónica*, 405.

⁷ *Ibid.*

⁸ AGHR 30150001, 232.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

revolución¹¹. Es, tal vez, uno de los documentos que mejor expresan el carácter de Revolución: simplifica la historia hasta el extremo de presentar las comunidades religiosas como obra del régimen desaparecido y siente la necesidad de comenzar de cero, creando "nuevas instituciones".

Seis días después, el 18 de octubre, se produjo la supresión oficial de las comunidades religiosas por el nuevo Gobierno. En efecto, el Ministro de Gracia y Justicia publicó el siguiente Decreto, del que ofrecemos los dos números más importantes:

"En uso de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional y Ministro de Gracia y Justicia, he venido en decretar, de acuerdo con el Consejo de Ministros, lo siguiente:

Artículo 1º. Quedan extinguidos desde esta fecha todos los monasterios, conventos, colegios, congregaciones y demás casas de religiosos de ambos sexos, fundados en la Península e islas adyacentes desde el 29 de julio de 1837 hasta el día.

Artículo 2º. Todos los edificios, bienes raíces, rentas, derechos y acciones de las casas de comunidades de ambos sexos suprimidas por el artículo anterior, pasarán a ser propiedad del Estado.

Madrid 18 de octubre de 1868. El Ministro de Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz¹².

El 28 de octubre, desde Huete, el P. Etienne comunica al P. General "la publication du fameux décret qui supprime les Communautés Religieuses et confisque leurs biens au profit de l'état". La estancia en Huete se hace imposible. A pesar de eso, del abandono, el comunicante insiste en que la autoridad de Huete se ha

¹¹ "La Junta Superior de Gobierno de Madrid: Considerando que la creación de comunidades y asociaciones religiosas, decretada o consentida por los anteriores Gobiernos, tenía por objeto establecer en España instituciones contrarias a la libertad: Considerando que estas comunidades religiosas hacían parte integrante y principal del régimen vergonzoso y opresor que la nación acaba de derribar con tanta gloria: Considerando que es necesario y urgente para consolidar la revolución consumada y para el levantamiento de las nuevas instituciones, que desaparezcan desde luego las dichas comunidades y asociaciones, propone el Gobierno provisional, como medidas de urgencia y de salvación pública:

1º La extinción de todas las comunidades y asociaciones religiosas restablecidas o creadas por los anteriores Gobiernos desde 1835.

2º La excomunión voluntaria en las comunidades no comprendidas en la anterior medida.

3º la abolición de todos los privilegios concedidos a las corporaciones religiosas.

Madrid, 12 de octubre de 1868. Joaquín Aguirre, presidente. Nicolás María Rivero, Vicepresidente. Gaceta de Madrid, 13 de octubre.

¹² Gaceta de Madrid, 19 de octubre.

portado con toda corrección y estima hacia ellos. La población, consternada¹³.

A parte la supresión, la correspondencia que presentamos destaca otros dos acontecimientos de aquellos días. El primero, cronológicamente, el nuevo decreto del Ministro de Gobernación, D. Práxedes Mateo Sagasta, "sancionando el libre derecho de asociación". Firmado el 20 de noviembre, apareció en la Gaceta de Madrid el 21. El Decreto ofrecía cierta esperanza de cambio. De momento, el P. Pasquali suspendió la salida para Roma. El 26, el P. Loyódice traduce al P. General los 4 primeros artículos. A pesar de eso desconfía del 2º y del 4º, considerándolos, como otros muchos, "una delle tante furberie liberalische". El preámbulo es "molto lungo e verboso e furbo piuttosto"¹⁴. Sagasta, con su personal estilo, expresa que el principio de asociación

"no es tradicional en la legislación española, es en cambio, una viva creencia de nuestra generación, una de las necesidades más profundas de nuestro país y una de las reclamaciones más claras, justas y enérgicas de nuestra gloriosa revolución.

Hemos llegado ya, en efecto, a un tiempo en que la vida social es tan grande y tan varia, que a nadie es dado resumirla sin manifiesto peligro de dañarla y oprimirla. El Estado tiene siempre grandes fines que llenar; a la Iglesia esperan todavía maravillosos destinos; pero ni el estado ni la Iglesia pueden pretender, ni les sería dado en todo caso alcanzar a mantenerse en su antigua situación; es decir, como las dos únicas formas sociales, posibles y legales de la vida y de la historia. Otras necesidades han aparecido a su vez; otros movimientos sociales surgen de día en día que no pueden ser sometidos sin dolorosa violencia a la representación de las asociaciones primitivas e históricas: nuevos organismos creados por la acción espontánea de una nación que progresa, y general de desarrollo, acuden constantemente pidiendo plaza y derecho: y el Gobierno Provisional de la Nación, que se inspira ante todo con cuidado en el genio de su país y de la revolución que le ha dado origen, no tiene el derecho ni la voluntad de negárselo".

El P. General contesta a la carta del 26 que no cree aplicable el decreto a las comunidades religiosas: "Bisogna dunque aspettare

¹³ AGHR 30150001, 219.

¹⁴ AGHR 30150001, 226. APRM. Anales, 581.

con pazienza gli avvenimenti, e sono quasi sicuro che per alcuni anni non c'è quasi nulla da sperare"¹⁵.

El segundo acontecimiento que destaca la correspondencia fue el asesinato del Gobernador de Burgos. Por Decreto de 1 de enero de 1869 el Ministro de Fomento incautó

"todos los archivos, bibliotecas, gabinetes y demás colecciones de objetos de Ciencia, Arte o Literatura que, con cualquier nombre, están a cargo de las catedrales, cabildos, monasterios y órdenes militares"¹⁶.

La medida, cuando menos, fue "inoportuna", a pesar de que intentase evitar el deterioro del patrimonio nacional confiscado. El carlismo, y los grupos ideológicamente afines, la consideraron un nuevo expolio contra la Iglesia. El 25 de enero, el Gobernador de Burgos, D. Isidoro Gutiérrez de Castro, fue asesinado en la catedral cuando acudió a cumplir la orden ministerial. En Burgos se encarceló a varios eclesiásticos. El 26, en Madrid, una manifestación se dirigió "contra el nuncio de Roma, Jefe moral de la contrarrevolución española" como escribía el diario Pueblo el 29 de enero. El nuncio se había refugiado en casa del embajador de Bélgica. Los gobernadores civil y militar de Madrid impidieron el paso a la nunciatura. Un grupo de manifestantes se dirigió al Hospital de los Italianos y arrancó el escudo pontificio que arrastró por la calle. El hecho dio motivo a una serie de despachos diplomáticos¹⁷. El acontecimiento repercutió en los redentoristas que vivían en Madrid alojados en casa de D. Andrés Martínez de Noboa, calle del Lobo nº 32, redactando la crónica de la fundación. Los periódicos denunciaron la presencia de "jesuitas" en la casa, lo que les obligó a cambiar de lugar. El P. Zanoni regresó a Italia el día 30.

La mentalidad de los autores

Uno de los argumentos esgrimidos por la Junta Revolucionaria de Huete ante la de Cuenca, en favor de los redentoristas, era

¹⁵ Carta del 3. 12. 68. AHGR 30150001, 227. APRM. Anales, 581.

¹⁶ M. FERNANDEZ ALMAGRO, *Historia política de la España contemporánea*. I. Madrid 1956, 26.

¹⁷ V. M. ARBELOA-A. MZ. DE MIENDIBIL, *Documentos diplomáticos sobre las relaciones Iglesia- Estado tras la revolución de Septiembre de 1868*, en «Scriptorium Victoriense», 20 (1973) 198-229. V. M. ARBELOA, *El nuncio Franchi ante la Revolución de Septiembre de 1868*, en «Scriptorium Victoriense» 22 (1975) 5-77.

éste: "no se ocupan de temas políticos y ajenos a su ministerio"¹⁸.

Efectivamente, en la correspondencia no es fácil encontrar temática política. Sólo el 3 de febrero de 1867 el P. Carpentier concluyó su primer sermón en castellano con una perorata "contra el progreso". Algunos progresistas de Huete, "que no habían asistido al sermón", acudieron al rector rogándole prohibiera al padre hablar de política en el púlpito. El rector les hizo ver que se trataba de un padre llegado de Italia y que se refería a la situación de su país. Y concluye: "ellos saben que nosotros no nos metemos en política"¹⁹.

Desde su llegada a Madrid, el P. Loyódice se movió siempre en los círculos conservadores a que pertenecía D. Andrés Martínez de Noboa. Tal vez los necesitaba para conseguir sus propósitos de fundación y de reconocimiento oficial del grupo; pero, a parte estas razones tácticas, su mentalidad se identificaba con ellos. La Crónica y la correspondencia lo ponen de manifiesto.

El P. Celestino Etienne, superior de Huete, se sitúa en esa misma línea sugerida, querida también por Roma. El 13 de mayo de 1868 el P. General comunica al P. Etienne que en caso de ir a Madrid, visite en su nombre al nuevo nuncio Mr. Franchi, porque "a toujours pris un grand intérêt à notre établissement en Espagne"²⁰. El 6 de junio, en vísperas de la Revolución, el P. Etienne responde al P. General con una carta exultante de buenas noticias entre las que destaca su viaje a Madrid: entregó a D. Nacarino Bravo, Viceministro de asuntos eclesiásticos para Ultramar, el diploma de oblato de la congregación; éste, a su vez, le comunicó el deseo del Gobierno de enviar redentoristas españoles en la primera expedición a Cuba, lo que gustó poco al P. Etienne debido a la escasez de personal. Visitó al nuevo nuncio, quien le habló largamente de los progresos de la congregación en España y prometió hacer "pour nous tout ce qui dépendrait de lui". Hizo otras muchas visitas a los amigos. La Reina, por medio de la Marquesa de Santiago, envía uno de sus mantos de gala a Huete para hacer casullas²¹.

¹⁸ AGHR 30150001, 217. APRM. Anales, 574.

¹⁹ AGHR 30150001, 148. APRM. Anales, 508.

²⁰ AGHR 30150001, 200. APRM. Anales, 548. Alejandro Franchi (1819-1878), "fue nombrado encargado de negocios provisional en Madrid en 1853... En 1856 fue designado internuncio apostólico en Toscana. Cuatro años más tarde fue nombrado secretario de la congregación de asuntos eclesiásticos extraordinarios, y nuncio en España el 13 de marzo de 1868, dejando nuestro país en junio de 1869, tras aprobarse la constitución". V. M. ARBELLOA, *El nuncio Franchi*, 5-6.

²¹ AGHR 30150001, 204. APRM. Anales, 552.

Unos días más tarde, el 20 de junio, el mismo P. Etienne comunica al General el nombramiento para Ministro de Gracia y Justicia a un oriundo de Huete, cuya madre y familia confiesan con él. Seguro que nos favorecerá mucho²². El 5 de agosto el P. General, a petición de España, comunica al P. Etienne que está de acuerdo en nombrar Oblato de la Congregación al Ministro de Gracia y Justicia²³.

En la correspondencia que ha llegado hasta nosotros llama la atención la ausencia de los grandes temas del momento. Ni una palabra sobre el carlismo y su significado ideológico, ni sobre la abolición del Tribunal de las Ordenes Militares, la supresión del fuero eclesiástico, monarquía-república, sufragio universal, libertad de enseñanza, supresión de la asignatura de religión en los planes de estudio, cuestión romana, etc...

Sólo la libertad de cultos aparece fugazmente. Se considera la bestia negra y el paradigma de todos los males que trae consigo la revolución. En la primera carta que presentamos se anuncia el rumor de que el nuevo gobierno pretende instaurar la libertad de cultos y la supresión de las comunidades religiosas²⁴.

La correspondencia no permite atisbar elemento alguno de liberalismo romántico cristiano en los autores. Los redentoristas extranjeros que vinieron a fundar en España no estaban formados en el catolicismo de corte liberal que iniciaba el diálogo con los principios de la Revolución Francesa, cosa que ya habían conseguido algunas destacadas figuras en sus países de origen y circulaban por Europa en los años sesenta²⁵.

El grupo se define y quiere que se le defina por y para la misión popular. Al pueblo pobre y campesino de Castilla-La Mancha y al pueblo minero, pescador y campesino de Granada y Almería se dedicaron, sin descanso, los años 63-68. Denuncian su falta de formación religiosa y alaban su deseo de recibirla.

En la predicación se acercan a ese pueblo con un nuevo esquema y método misionero. Esto, evidentemente, hace que sus

²² AGHR 30150001, 207. Se trata de Carlos María Coronado, "un diputado de escaso relieve, profesor de Derecho Romano" en la Universidad Central y Director de Instrucción Pública en el Ministerio de Fomento. V. CARCEL ORTI, *Iglesia y Revolución en España (1868-1874)*. Pamplona 1975, 115.

²³ AGHR 30150001, 209.

²⁴ AGHR 30150001, 211. Los PP. López y Machín la consideran "detestable". AGHR 30150001, 231. APRM. Anales, 584.

²⁵ Montalembert, Lacordaire, Ozanam, Dupanloup en Francia, Rosmini en Italia, Von Ketteler en Alemania...

misiones sean "diferentes". Aportan hondura y personalismo. Son queridos y se dejan querer por el pueblo. Están al lado del grupo marginado de los enfermos y moribundos. Sólo lamentan "devoir abandonner un champ si fertile en riches moissons", al que esperan volver para reencontrarse con "le pauvre peuple que nous avons missioné" y que "volontiers aurait donné son sang et sa vie pour nous"²⁶. Contribuyen a su formación religiosa, pero lo hacen desde esquemas conservadores.

Cagiano y Jenger coinciden en la visión negativa del clero, despreocupado de la evangelización. El primero critica al de Alhama por su alejamiento de los pobres de la ciudad. El segundo engloba en su crítica al clero rural que ha conocido en las misiones populares.

Los textos manuscritos

Hemos elegido una serie de cartas que abordan, directamente, el hecho revolucionario y las consecuencias que tuvo para las dos comunidades redentoristas formadas, en su gran mayoría, por extranjeros. Hay más textos, pero consideramos que éstos son suficientemente representativos del pensamiento del grupo. No aportamos la correspondencia del P. General porque no pretendemos hacer un estudio exhaustivo de la documentación conservada, sino ofrecer la visión de los testigos de la revolución y de la supresión.

En la medida de lo posible, ofrecemos el texto literal, pero sin pretender su edición crítica. Por este motivo, no señalamos los escasos subrayados que aparecen en el texto, ni acompañamos con notas la narración, especialmente cuando ésta se "castellaniza" por influjo de la nueva lengua hablada por los autores, o cuando hacen referencias internas al grupo que no aportan novedad al tema de la Revolución.

La influencia española aparece en todos los textos, pero especialmente, en el P. Loyódice, el primero que llegó tras su corta estancia en Colombia. El P. Luis Cagiano de Azevedo, aunque conoce bien el francés, no escribe en su lengua. El italiano del P. Pedro López es atroz, por eso la segunda carta la escribe en latín.

²⁶ AGHR 3015001, 232.

CORRESPONDENCIA

1

J. M. J. A²⁷.

Huete 1 de Ottobre 1868

Rmo P. Rettore Maggiore

Di già il Governo di Isabella II ha cessato di esistere ed é stato sostituito per il Governo Révoluzionario. Il tutto si é verificato con ordine, ed in Huete specialmente non vi é stato nessuno disturbo, ad eccetto una piccola scampanata al riceversi la notizia, ha regnato e regna una profonda calma. Intanto ci si dice per notizie particolari, che il programma del Governo attuale contiene fra le altre cose, libertá di culto e la soppressione delle Comunitá religiose. Ora se questo si verifica, e dobbiamo lasciare la Spagna, vengo a soggiettare á S. P. il mio desiderio, ch'è di rifugiarmi in Inghilterra, nella nostra casa di Clapham, e ciò per i motivi seguenti: primo, perché adesso é il regno piú sicuro, mentre in Francia pure pare si prepari alcuna rivoluzione; e secondo, che é il motivo piú forte: perché ivi vi sono molte migliaia d'Italiani, e del primo momento posso predicare e confessare, ciò che non potrei di nessun modo in Francia od altrove. Molto piú che il Padre Provinciale desiderava alcuno degli giovani Italiani che stavano in Vittem. Restarmi qui da privato e fuori di comunitá non mi sento virtú sufficiente per i pericoli che vi sono. Trapendendo dai pericoli corporali, perché, come si prevede, fra non guarí si formera una guerra civile ed una anarchia, come in altre epoche, perché vi sono molti partiti. Considerate queste ragioni, mi sono determinato a fare ciò che' ho detto, salvo sempre il beneplacito di S. P. ed in caso che Ella non determini altrimenti. Di piú stando in Inghilterra, potró facilm. ad un cenno di S. P. ritornare nel caso che si permetta, ó andare altrove dove S. P. giudichi opportuno.

Degnisi per tanto farmi sapere la sua voluntád, dalla quale non voglio separarmi per nessun conto.

²⁷ AGHR 30150001, 211. Las abreviaturas, significan Jesús, María, José, Alfonso. San Alfonso, fundador de los redentoristas, añadía, a los tres primeros, la T, por devoción a Santa Teresa. Tras la canonización de San Alfonso se introdujo su nombre.

Mi raccomando alle sue orazioni ed a quelle degli altri Padri, specialm. di mio Sr. Zio, cui bacio le mani insieme cogli altri Padri. Le bacio umilmente la destra, pregandola che mi dia la sua paterna benedizione, e pieno del piú profundo rispetto, mi rassegnò

D. S. P. Rma. D. Nicoló Mauron del Ss. Rede Rettore Magge e Superiore Generale.

Umo ed Obnio Servo e Figlio in G. C. Giuseppe di Bivona del SS. Rede.

2

J. M. J. A. T²⁸.

Huete 1er Octobre 1868

Révéréndissime Père

Votre Paternité sera déjà sans doute au courant des derniers événements qui viennent d'avoir lieu dans ce pays. Un des articles fondamentaux du programme du nouveau gouvernement est la suppression des Communautés religieuses; j'en informe Votre Paternité, à fin qu'elle veuille bien nous dire ce que nous devons faire si on exécute cet article et si on nous somme de sortir de la maison. Si on nous disperse avant que nous connaissions la détermination de Votre Paternité, nous attendrons ses ordres dans diverses maisons particulières de l'endroit; un grand nombre de nos amis sont venus mettre, le cas échéant, leurs maisons à notre disposition.

Si on nous intime l'ordre de quitter la maison, ne pourrait on pas faire ici ce que Votre Paternité avait déterminé lors de la suppression de la maison de Douai, laissant ici le P. Machin, avec un Frère, comme domestique, pendant quelque temps, pour voir quelle tournure prendront les choses?

²⁸ AGHR 30150001, 212. El original no lleva firma, pero la letra es del P. Etienne. Aunque la fecha se presta a confusión, y puede leerse 9 de octubre, señalamos el 1 por varias razones. Los últimos acontecimientos que señala al comienzo de la carta hacen referencia a la Revolución, en cuyo programa estaba la supresión. En Cuenca se dio orden de suprimir la comunidad de Huete el día 4. El 7 se lo comunica el obispo a la comunidad. Resulta raro que no se haga referencia al hecho en carta al General si se escribe después de esa fecha y más habiéndoselo comunicado el mismo día 4 telegráficamente, como le dice en la del 16 de octubre. AGHR 30150001, 217. APRM. Anales, 574. El 13 de octubre el P. General escribe al P. Etienne que recibió la suya del 1 de octubre. AHGR 30150001, 215. APRM. Anales, 572. Si no es ésta, no hay otra desde el 4 de julio. AGHR 30150001, 209. Finalmente, el P. Bührel también lee el día 1. APRM. Anales, 570.

Le P. Grisar émit l'avis que les Pères pourraient se rendre, accompagnés chacun d'un Novice, dans les différents villages que nous avons missioné et au nous sommes connus pour y attendre l'issue des événements. Je puis assurer à Votre Paternité, que l'issue des événements n'est pas douteuse, et que si l'on nous supprime, nous serons bien supprimés. Personne ne doute que les choses religieuses seront traitées ici comme in Portugal; de plus les pauvres Pères ne seraient pas en sûreté dans les villages; enfin les Pères ne pourraient en aucune manière être placés dans les Paroisses comme curés ou Vicaires, vu que Mgr. notre Evêque, ne pouvant plus placer ses prêtres, vient d'augmenter le nombre des années d'études.

Nous attendons donc les ordres de Votre Paternité.

Prosterné aux pieds de Votre Paternité je lui baise la main et lui demande sa bénédiction.

De Votre Paternité, très humble fils et serviteur

3

Alhama, 3 Ottobre 1868

Reverendissimo Padre²⁹

Da più di due mesi sto aspettando giorno per giorno lettera da V. Pata o dal P. Cons[ultore] Douglas, e questo é il motivo che non me ha fatto scrivere finora. Adesso lo fo senza sapere se le giungerá o no questa mia. Già saprà quello che qui e successo; non sappiamo chi comanda, ne che succederà in questo regno, ne che sarà di noi. Finora questa casa sta tranquilla, pero non sappiamo quello che sarà fra un mese, non pertanto io faro quello che V. Pata mi disse quando si dubitava della sussistenza della casa di Huete, cioè restar fermi finche si può, e non ci si opponga una viva forza. E stata per alcuni giorni interrotta la comunicazione di queste provincie di Andalusia con la capitale, ma adesso vi è corrispondenza. Il P. Pasquali col P. Palliola da più di un mese sono fuori di casa accompagnando all'Arcivescovo nella Visita Pastorale: stanno bene e ieri ricevei lettera. Abbiamo dovuto sospendere le opere di ristau-razione della casa ed edificazione della Chiesa: si é spianato il ter-

²⁹ AGHR 30150001, 212. APRM. Anales, 571.

reno che deve occupare questa, spendendo più di quello che si pensava ed impiegando più tempo. La casa sta più inoltrata, si é fatto un refettorio molto comodo, un cucina, 8 stanze oltre delle antiche, però tutto sta così umedo, che per alcuni altri mesi non potrà abitarci; anzi alcune stanze delle antiche stanno dello stesso modo perché si è dovuto dar loro altro ordine più adattato a noi e per la molta pioggia e freddo che fa già non sono asciutte: per star la casa quasi aperta per tutti i lati abbiamo dovuto star vigilando di notte quei primi giorni della novità, ma adesso riposiamo perché stiamo più sicuri. Non dico qualche altra cosa di quello che ci circonda fuori, per ragioni che V. Pata può ben capire. Aspetto sua lettera in risposta diretta a me: Granada, paseo de Colegiales, casa del Señor Toledo.

Stiamo tutti bene e le baciamo le mani dovendomi di V. Pata Redma. Ulmo servo e figlio in G. C.

Vittorio Lo Jodice. C.SS.R.

4

Rdo P. Rector del Colegio de PP. Redentoristas³⁰
Huete

Mi estimadísimo y queridísimo P. Rector, amigo y Hermano: las tribulaciones, la cruz y los padecimientos son la herencia que nos ha legado Ntro. Divino Redentor y Maestro Jesucristo. Carguemos, pues, con ella, y llevémosla, si es necesario, hasta el Calvario.

Acabo de recibir una comunicación de la Junta Revolucionaria de esta ciudad de Cuenca, en que, entre otras cosas, se me dice lo que sigue: "Exmo Sor.: Esta Junta en sesión de 4 del corriente, después de maduro y detenido examen ha acordado: Primero: La supresión de todos los establecimientos religiosos de hombres de cualquier clase y condición que sean, previniendo á los individuos que los componen que salgan de la provincia los no naturales de ella en el término perentorio de tres días, encargándose á los presidentes de las respectivas Juntas Revolucionarias para la ejecución de este acuerdo".

³⁰ AGHR 30150001, 213. APRM. Anales, 576.

En vista de esto, hoy mismo voy á presentarme á esta Junta para ver si puedo conseguir algo favorable. Al mismo tiempo escribo al Presidente de esa Junta Revolucionaria con el propio fin. ¿A VV. , mis queridísimos hermanos, qué les diré?. Si persecuti vos fuerint in civitate una, fúgite in aliam.

Opino que al ser notificados, con buenas palabras y razones, vean de sacar el mejor partido, y valiéndose del Sr. Almonacid y D. Casimiro Covisa, á quienes enseñarán ésta para que la tengan por propia, utilicen la influencia de algunas personas que la tengan con el Presidente y la Junta á fin de ver si se puede parar este golpe. Cuando no, salven lo que puedan, no entreguen nada, sino déjense despojar y tomar la casa, y salgan por de pronto de los límites de la provincia hasta ver venir.

Yo escribo hoy mismo al Sr. Arcipreste de Sacedón, que pertenece á Guadalajara. Si VV. quieren ir hacia allí, podían hacerlo de dos en dos, unos después de otros, y yo le encargaría que los diseminase por los pueblos en las casas de los Curas de más confianza, desde donde ya nos entenderíamos.

Tengamos paciencia; suframos por Dios, y esperemos en El.

Reciban todos un fuerte abrazo y mi cariñosa bendición.

Miguel, Obpo de Cuenca.

Cuenca 7 de Octubre de 1868.

5

J. M. J. A. T³¹.

Huete, 16 Octubre 1868.

Révéréndissime Père

J'aime à penser que Votre Paternité a reçu mes dernières lettres ainsi que la dépêche télégraphique, que je lui ai fait remettre de Madrid. Le 4 de ce mois fut décrétée la suppression de cette maison. Le lendemain, le Président du comité révolutionnaire de Huete reçut la notification officielle du décret, avec ordre de le mettre á exécution dans le terme péremptoire de trois jours. Ce prési-

³¹ AGHR 30150001, 217. APRM. Anales, 574. En M. GOMEZ RIOS, *Primera crónica*, 345 nota 36, citamos esta carta por la transcripción que hace de la misma el P. Bührel, Anales, 574. La transcripción no varía el sentido, pero es más breve que el original.

dent fit aussitôt assembler les membres du comité, et leur communiqua le décret; tous déclarèrent unanimement qu'il fallait le considérer comme non avenu, et se garder bien de le mettre à exécution parce que l'expulsion des Pères serait un malheur pour le peuple. Séance tenante, ils rédigèrent une exposition en notre faveur au Comité de Cuenca et qui fut signée par tous les membres du comité, au nombre de 28. Ils déclaraient dans cette exposition "que sans manquer à la considération qui était due au Comité supérieur de Cuenca, ils avaient cependant jugé convenable de ne pas exécuter l'ordre qu'ils avaient reçu de supprimer et de fermer la maison des Missionnaires Rédemptoristes établis en cette ville pour les motifs suivants:

1^o Ces Pères sont destinés aux Missions d'outremer où les besoins spirituels sont si grands.

2^o Ils vivent d'aumônes et n'exigent rien de l'état.

3^o Ils ne s'occupent pas de choses politiques et étrangères à leur ministère. Leur ministère est essentiellement moralisateur. Ce sont des hommes exemplaires sous tous les rapports. Le peuple leur est très dévoué, les chérit tendrement, il désire et demande leur conservation; il verrait leur expulsion avec un profond sentiment de douleur; finalement le Comité unit ses vœux aux vœux du peuple pour demander la conservation des Pères. -L'exposition produisit son effet. Le même jour et les jours suivants M. le Président, le Vice-Président et les membres les plus influents du Comité vinrent me voir et me déclarèrent tous qu'ils ne feraient rien contre nous, que nous pouvions être tranquilles, qu'ils ne nous ôteraient pas dans les circonstances actuelles. La juste estime et l'affection qu'ils nous avaient toujours manifestées depuis notre établissement à Huete et que nous méritons à tant de titres: ceux qui parlaient ainsi sont des Progressistes et des démocrates; j'ai appris depuis qu'ils répétaient dans les conversations particuliers ce qu'ils m'avaient dit à moi-même. Un des plus exaltés, qui veut de la religion pour sa femme et ses enfants, a dit il y a quelques jours: "J'ai une femme et quatre enfants. Si ces Pères s'en vont, qui leur donnera le bon exemple, qui leur apprendra à m'être fidèle, à m'aimer et à me respecter?"

Nous savions déjà que tout le monde nous aimait et estimait, sauf quelques rares exceptions, maintenant nous en sommes persuadés plus que jamais. Quand on apprit à Huete, que le Comité de Cuenca avait décrété notre suppression, ce fut comme une explosion générale de douleur, de sanglots, de protestation jusque de menaces. Nos bonnes gens comparèrent ce jour au jour du juge-

ment universel; ils vinrent nous faire leurs adieux, pensant que le malheur était sans remède; une foule des petits enfants venait pleurer à la porte et nous disaient dans leur naïve []: Nous ne voulons pas que vous vous en alliez, vous resterez avec nous, nous vous donnerons du pain et des pommes de terre. C'était un spectacle déchirant. On a vu des femmes accourir en sanglotant à la chapelle, se prosterner aux pieds de l'image de N. D. du Perpétuel Secours et lui dire avec les poings serrés: Vierge du Perpétuel Secours, vous ne pouvez pas permettre que nos bons Pères s'en aillent et abandonnent votre sanctuaire. Grâce à Dieu et à notre bonne Madonne, cette première tempête s'est dissipée: nous n'avons rien à craindre ni de Cuenca ni de Huete. Mais Madrid est là!, et nous craignons beaucoup; nous nous sommes prudemment préparés pour toute éventualité. Subirons-nous le sort des pauvres Jésuites? Demain nous enverrons un mémoire au Ministre d'Outremer. D. Andrés est occupé à le faire rédiger par un avocat; le Père Machín le présentera au Ministre et se fera accompagner d'un de ses amis, employé du gouvernement actuel.

Le couvent et l'église que nous devons occuper à Antequera ont été dévorés par les flammes; une horde furieuse de la lie du peuple y a mis le feu le 4 de ce mois; les pauvres Pères auraient été indubitablement massacrés. Nous devons admirer une fois du plus la divine Providence, qui a permis que le projet de cette fondation arrivât au moment où l'on pensait le moins. - Si on ne nous expulse pas d'ici ce sera un miracle de N. D. du Perpétuel Secours. J'envoie ci-joint la lettre de Mgr. l'Evêque de Cuenca.

Prosterné aux pieds de Votre Paternité, avec toute la Communauté, je lui baise la main et lui demande la bénédiction.

Célestin Etienne, C.S.S.R.

J. M. J. A. T³².
 Madrid, 25 ottobre 1868

Reverendissimo Padre

Non so se vostra Pata abbia ricevuto le lettere che le ho inviato da Alhama, e per mezzo del P. Jenger da Granata; dopo sono stato in pericolo di essere posto in prigione o maltrattato di altro modo per il comitè di Alhama, pero quando pensavano far questo, già era uscito di là. Da Granata per consiglio di D. Giuseppe Toledo ho dovuto partire col P. Jenger il secondo giorno di essere colà arrivato, per ché stavamo esposti al pericolo de la vita; ma per che tutto questo? dirá V. Pata. Ecco tutto il successo. Saprà già che il dì 9 del attuale ci fu dato l'ordine di abbandonare al più presto possibile la casa; il giorno appresso già era disciolta la comunità pero io era risoluto di non uscire da Alhama finche si potesse cola restare. Dopo 3 giorni il Presidente del comitè disse che in ogni modo doveva sortire pero pregato e ripregato per i principali si limitò a proibirmi il confessare e predicare. Dopo altri pochi giorni, mi chiama ufficialmente a presentarmi innanzi del comitè; andai e mi domandó conto di una quantità che erasi riunita fra alcuni particolari e destinata per l'adorno della futura chiesa; detta quantità che era di 600 scudi erasi impiegata nella preparazione del terreno, perché D. Giuseppe aveva detto che Egli, quando la Chiesa fosse terminata, si obligaba a dare questa somma. Risposi al Presidente che veramente quella quantità erasi ricevuta ed impiegata del modo suddetto, pero non essendo del publico fondo, ma di alcuni particolari, a questi doveva darsene sodisfazione. Bene, soggiunse Egli, dichiarate per iscritto che avete ricevuto 600 scudi e non li avete impiegati come si aveva detto. Bisogna qui premettere che i particolari che avevano dato quel danaro, sapevano l'uso che se ne faceva ed erano contentissimi, perché il darlo con quella apparente clausula fu per evitare che in appresso potesse dirsi che la chiesa erasi edificata con danaro di altri e non di D. Giuseppe. Bene, prima di dichiarare per iscritto quello che voleva il Presidente, interpellai ai particolari se mi perdonavano la somma che ciascuno aveva dato, e tutti, molto generosamente, per iscritto dissero che sí,

³² AGHR 30150001, 218. APRM. Anales, 573. La fecha fue añadida por el P. Bührel.

e molto volentieri. Facendo questo mi venne il pensiero di partire al tempo di far presentare i due scritti al comité. Difatti chiamai una persona costituita in dignità e la pregai che presentasse quei documenti. Lo farò, disse, pero dovete partire prima, giacche so che vogliono chiamarvi un'altra volta per altre cose. Partii, presentarono i due scritti ed al verli, il Presidente si alterò molto dicendo che doveva presentarmi io, che tutto quello stava mal fatto, e dicendoli l'altro che era partito: bene, rispose, ritornerà fra soldati. Tutto questo me lo scrissero a Granata. Essi quello che voleva era impadronirsi della casa nostra per la quale sosteneva il diritto di proprietà sua D. Giuseppe ed andavano cercando il pelo nell'uovo, cioè pretesti per veder compiuti i loro desiderii. D. Giuseppe, al sapere questo in Granata, ci confido che il giorno avanti aveva ricevuta una lettera anonima scritta da 5 nazionali di Alhama (come in essa si diceva senza riferire i nomi) i quali protestavano che se non mandasse loro quella notte a un punto determinato una quantità di dinaro o gli toglierebbero la vita o brucerebbero la sua masseria principale o gli farebbero altro male. D. Giuseppe non volle mandar niente, pero se nestava e forse sta ancora chiuso in sua casa, e veramente al ritornare noi a casa prima di sapere la cosa, vedemmo segni di attentato. Deve sapere V. Pata che la casa di D. Giuseppe é posta un poco fuori dell'abitato e noi con lui stavamo nello stesso pericolo. Me ne venni a Madrid ed essendo uscito già il decreto della soppressione di tutte le corporazioni religiose il 20 di questo mese, ho fatto partire per Francia al P. Jenger in compagnia del P. Bivona che, secondo la lettera di V. Pta al P. Etienne, deve recarsi a Inghilterra. Deve sapere che in Madrid non possiamo stare più di due o tre, perché la casa di D. Andrea é molto stretta ed alcuno deve dormire per terra sopra un materasso; quindi, come giungono i soggetti vanno via al loro destino. Ieri sono partiti i novizi col loro Maestro; partí pure il P. Carpentieri per Roma, i PP. Didier e Volman³³ (sic) per Francia; oggi³⁴ partono i PP. Pattacini e Chierici; questi col P. Bivona aspetteranno ai PP. Palliola e Cagiano in Avon per partire di la a Inghilterra. In altra mia farò conoscere a V. Pta quanto opportuno é il destino dei PP. Palliola, Pattacini e Chierici fuori di Spagna in una casa ben formata come le case di Inghilterra e con un Superiore che loro im-

³³ Se trata del P. Francisco Javier Bollmann, alemán. Llegó a España poco antes, el 14 de mayo de 1868. Regresó a Alsacia el 23 de octubre. En 1884 partió para Canadá.

³⁴ El P. Bührel precisa con su letra, "25 ottobre".

ponga ed insinui fervore e spirito religioso, che credo non poco decaduto in essi. Abbia V. Pata questo presente circa questi tre giovani ed anche circa il P. Cagiano; in coscienza credo che hanno bisogno di riformarsi, e che Spagna era nociva alquanto per essi, dico per il loro spirito, come l'ho notato non solo io, ma anche il P. Pasquali, al quale può V. Pata interrogare ed al P. Jenger (che é un virtuoso Religioso). Io pensava fare gli Esercizii e dopo pregare a V. Pata che mi togliesse il carico di Superiore; adesso mi metto interamente nelle sue mani: se vuole lasciarmi in Ispagna, resto con gusto e procurerò stabilirmi in Granata per star piú vicino ad Alhama dove per adesso non può stare nessuno dei nostri; se vuole mandarmi a Francia o Inghilterra, o agli Stati Uniti anderó con molto piacere; quindi faccia di me quello che crede innanzi a Dio migliore per me e per la Conge perché veramente non desidero una cosa piuttosto che altra. Il P. López ho dovuto mandarlo per alcuni giorni a casa sua per accomodare alcuni affari domestici urgenti, per esser morto suo Fflo. Parroco in Granata, e per riscuotere 150 scudi che prestai al detto Parroco nella sua lunga infermità: riscosso questo danaro, si rimettirá a Roma col resto che si deve per le messe. Credo anche, ed il P. Pasquali ha creduto da qualche tempo lo stesso, credo in coscienza che il Fflo. Luigi dovrebbe ritornare a Italia e restare in una casa di molti fratelli di età e professi, come Villa Caserta, per raccogliersi e perdere il suo genio dominante. Non ho ricevuto finora nessuna lettera di V. Pata in risposta alle mie scritte fin dal mese di Luglio; la prego di scrivermi subito e largamente, perché mi permetterà che le dica che amo e rispetto a V. Pata non solo come il Superiore ma come vero Padre e perciò mi consolano le sue lunghe lettere molto piú che quelle dei miei genitori, benché confesso che sono molto difettoso nella osservanza ed alcuni suditi erano scontenti di me.

Stando in Roma adesso il Sigor D. Giovanni Manuele de Berriozábal Marchese di Casa Jara, D. Andrea desidera che V. Pata lo faccia visitare per uno dei Padri (come dice Egli) piú gravi, perché è molto amico suo, uomo di Dio, autore di molte opere religiose, e nostro benefattore; sa il francese e l'italiano, il P. Carpentieri sa dove abita. Di V. Pata Ulmo servo e figlio in G. C.

Vittorio Lo Jodice C.SS.R.

Dopo di aver scritto tutta questa lettera, ho ricevuto la sua del 14 diretta a Granata. Faremo tutto il possibile per restare in Ispagna, il P. Pasquali, il P. López e io, se non in Madrid, nella provincia di Granata. Il P. Etienne farà quello che crede in quanto ai suoi.

J. M. J. A. T³⁵.

Huete, 28 Octobre 1868

Révéréndissime Père,

J'ai reçu la lettre de Votre Paternité du 13 octobre, le lendemain de la publication du fameux décret qui supprime les Communautés Religieuses et confisque leurs biens au profit de l'état. Le bourgmestre de la ville vint le jour suivant, nous intimer l'ordre d'abandonner la maison et de nous disperser; nous nous étions depuis longtemps préparés à ce coup et nous avons pris toutes nos précautions. Sur les observations que je fis au magistrat chargé de l'exécution du décret, que tous les sujets de la Communauté ne pouvaient pas sortir tous à la fois de la maison, il prit sur lui de m'accorder un délai de six jours.

Les Pères Bivona et Machin avaient quitté la maison, lors de la suppression de la maison par le Comité révolutionnaire de Cuenca; je fis donc sortir successivement les autres Pères. Comme nous avons tout déterminé la veille de l'arrivée de la lettre de Votre Paternité pour la sortie des Novices, nous avons jugé convenable de les faire sortir tous ensemble avec le Père Maître et le Frère Pie; mais au lieu d'aller à Châteauroux, ils se dirigèrent à Saint-Nicolas. Le jour suivant le Père Carpentieri se dirigeait vers Madrid pour se rendre de là à Rome. Les PP. Pattacini et Chierici accompagneront le P. Bivona à Claphan. Deux de nos frères servants espagnols retournèrent dans leurs familles; le troisième demeurera ici avec le P. Machin; je viens d'écrire sur ce sujet à Mgr l'Evêque de Cuenca, pour savoir ce qu'il en pense. En attendant l'arrivée du P. Machin, qui est toujours à Madrid (si toutefois il convient qu'il vienne) je reste ici chez un de nos plus grands bienfaiteurs D. Diego de Parada; le P. Zanoni partira demain pour Madrid; le F. Luis, qui est resté jusque ici avec le Frère espagnol, pour mettre en ordre les effets que nous avons déposés chez plusieurs amis, partira avec le P. Zanoni; son compagnon restera encore quelques jours à Huete, en attendant la décision de Mgr de Cuenca. Le R. P. Victor m'attend à Madrid; il se peut que le P. Zanoni retourne à Rome, sous peu; je pense même que nous serons

³⁵ AGHR 30150001, 219. APRM. Anales, 576.

tous obligés de sortir d'Espagne, pour ne pas nous voir enveloppés dans les horreurs de l'anarchie et de la guerre civile.

Je ne sais si cette lettre parviendra à Votre Paternité, et j'ignore également le sort de mes différentes lettres et dépêches télégraphiques, que nous avons envoyées à Rome, depuis les derniers événements.

L'autorité s'est très bien montrée à notre égard et nous a traités avec beaucoup de considération. Toute la ville est plongée dans la consternation. Tous les Pères ont passé des jours bien tristes; nous commençons à nous remettre de ces fortes émotions. Ce qui nous console au milieu de ces cruelles épreuves, c'est que nous souffrons persécution pour la justice. Que la volonté de Dieu soit faite!

Prosterné aux pieds de Votre Paternité je lui baise la main et lui demande sa bénédiction.

De Votre Paternité le très humble serviteur et fils

Célestin Etienne.

8

J. M. J. A. T³⁶.

Bruxelles, 15 Novembre 1868.

Révéréndissime Père

Me voici donc de retour à Bruxelles où j'attends les ordres de Votre Paternité. Je n'ai quitté l'Espagne qu'à regret et à la dernière extrémité. J'étais bien déterminé à rester à Huete aussi longtemps qu'il me serait possible, avec le P. Machin, d'autant plus que je pouvais mener une vie très retirée dans la maison du noble Seigneur qui m'avait offert une généreuse hospitalité. Dans le commencement, après avoir consulté les Pères de Madrid, je m'étais presque déterminé à retourner en Belgique, afin de laisser en Espagne le moins des Pères possible pour ne pas éveiller l'attention des hommes de la situation; j'étais du reste celui qui pouvait retourner dans son pays avec le plus de facilité et moins de danger; je savais que les Pères Loyodice et Zanoni n'aimaient pas retourner à Rome; ce dernier était sur le point de venir avec moi à Bruxelles,

³⁶ AGHR 30150001, 224. APRM. Anales, 578.

et il compte venir en Belgique, s'il se voit contraint d'abandonner l'Espagne. J'abandonnai depuis ce projet. Mais je ne tardai pas à remarquer que ma présence à Huete déplaisait souverainement à certaines personnes de l'endroit et de la Province, on surveillait ma correspondance avec Madrid et Cuenca. Mgr notre Evêque nourrissait les mêmes craintes que moi; une lettre qu'il me fit remettre par un P. de sa confiance et de la mienne fut ouverte, m'a-t-on assuré, par cette personne. Là-dessus j'écrivis à Mgr adressant la lettre à un ami de Cuenca, je lui manifestait mes soupçons et je le suppliai de ne pas confier à certains prétendus amis de Huete ses vues et ses plans relativement à la conservation de notre maison. Quelques jours après, Mgr instruit de tout ce qui se passait, n'osant pas m'écrire directement, me fit dire secrètement par un Prêtre de Madrid, qui demeure avec D. Andrés: "Dites au P. Celestino que sa présence à Huete ne sert qu'à irriter nos persécuteurs, qu'il se retire donc, et qu'il se repose sur moi du soin de la conservation de son couvent; dites lui qu'il soit tranquille et que je préparerai son retour; je suis d'avis que le P. López qui est du pays, se place dans son endroit natal, ou dans le village où son frère était curé". C'est alors que je me suis déterminé à quitter l'Espagne, ne pouvant pas me placer à Madrid, ni dans les alentours de Huete, vu que Mg disait dans la même lettre qu'il y avait des espions dans les villages. Le P. Machin est avec son frère curé, le P. Zanoni dans un couvent de religieuses de Madrid. Je me remets entre les mains de Votre Paternité, qu'elle dispose de moi selon son bon plaisir. Veuillez, Révérendissime Père, bénir celui qui plus jamais est heureux de se dire de Votre Paternité le très humble s. et fils.

C. Etienne CSSR.

9

J. M. J. A. T³⁷.

Madrid, 26 novembre 1868

Reverendissimo Padre

Benché abbia scritto a V. Pata, sono 9 giorni, cioè il 17 di questo mese, lo fo un'altra volta oggi giacche V. Pata desidera che le

³⁷ AGHR 30150001, 226. APRM. Anales, 581.

scriva con frequenza in questi circostanze. Il P. Pasquali doveva già star in camino per Roma, ma ho creduto dover fargli sospendere il viaggio per due motivi, uno, per un decreto che apparve il 21 nel foglio ufficiale del Governo provvisorio, altro, perché voleva prima di decidermi a farlo partire soggettare alla volontà di V. P. la proposta di lasciare detto Padre in Alhama in compagnia di un novizio laico col quale può fare vita del tutto Religiosa. Queste due cose sono quelle che debbo esporre in questa lettera.

Il decreto che ingannò ad alcuni a prima vista é il seguente:

"In uso delle facultá che como Ministro della Governazione mi competono, e di accordo col Governo Provvisorio vengo o passo a decretare quanto segue

Arto 1. Resta sanzionato il diritto che a tutti i cittadini assiste per costituire liberamente associazioni pubbliche³⁸.

Arto 2. Le associazioni manifesteranno alla autoritá locale l'oggetto della riunione e presenteranno le regole e statuti coi quali debbono governarsi

Arto 3. Le riunioni pubbliche che celebreranno saranno soggetti a quello che stabilisce il decreto relativo ad esse.

Arto 4. Si proibisce alle associazioni, qualunque sia il loro oggetto, riconoscere dipendenza, e sottomettersi ad autoritá stabilita in paese straniero".

Seguitano altri due articoli circa l'amministrazione degli acquisti fatti o da farsi per le associazioni che tralascio poche non fanno all'uopo.

Per il preambolo che precede a questo decreto, preambolo molto lungo e verboso e furbo piuttosto, si deduce che vogliono permettere pure le associazioni Religiose, almeno cosi pare. Ma l'articolo 2º, e molto più il 4º, ci chiudono la porta tanto che nessuno considerando il decreto con calma ne ha fatto conto; ho parlato con persone di capacitá, e mi hanno detto che è una delle tante furberie liberalesche; ho parlato con un P. Gesuita, anzi con due della Compagnia, ed hanno detto che essi non accettano quel decreto e che di più è nocivo. Questo lo vediamo tutti per più ragioni: 1ª perché sa-

³⁸ "Artículo 1º Queda sancionado el derecho que a todos los ciudadanos asiste para constituir libremente asociaciones públicas. Artículo 2º Los asociados pondrán en conocimiento de la autoridad local el objeto de la asociación, y los reglamentos o acuerdos por los que hayan de regirse. Artículo 3º Las reuniones públicas que los asociados celebren se sujetarán a lo establecido en el decreto relativo a ellas. Artículo 4º Se prohíbe a las asociaciones, cualquiera que sea su objeto, reconocer dependencia, ni someterse a autoridad establecida en país extranjero"... *Gaceta de Madrid*, 21 noviembre 1868.

rebbe soggettarsi in quanto all'esame delle regole al sindaco locale. 2° perché fa i Religiosi scismatici, e benché la separazione fosse non più che apparente sarebbe certo scandalizzare al mondo e col tempo darebbe motivo di tradizione se vi fosse qualche soggetto indisciplinato. 3° per che tutto quello che fanno e decretano adesso é prematuro ed infondato, quindi ripeto nessuno si é mosso per questo decreto, neppure quei Religiosi che avevano i Generali in Spagna, anzi si teme che fondati nel decreto manderanno via le suore del sacro Cuore ed altre. Questo in quanto al decreto.

Da Alhama scrissero sono pochi giorni che un Padre potrebbe stare colá per confessare. Veggo io che farebbe il Padre molto bene mantenendo la frequenza dei sacramenti e la pietá che erasi introdotta, vivrebbe da Religioso osservando la regola con Fflo. novizio laico e starebbe coll'amministratore di D. Giuseppe Toledo nella casa che avevamo noi. Non pertanto ecco le ragioni in contra: 1ª potrebbe eccitarsi qualche altro movimento popolare, che per adesso pare calmato, ed insultare al Padre. 2ª bisognerebbe riflettere se conviene o no conservare Alhama se le cose si regolarizzano, giacche in caso di volerla lasciare questa sarebbe l'occasione piú opportuna, benché io adesso non ho motivi per dire che si dovesse abbandonare, eccetto la distanza dell'altra casa a la difficultá dei viaggi. Ma debbo farle riflettere che se il Governo cade o vende il convento di Huete non ci sarà piú speranza di ricuperarlo. 3ª Oggi la Chiesa nostra del Carmine in Alhama sta occupata dai sacerdoti della parrocchia, e se le cose si ristabiliscono, prima di ritornarvi la comunità bisognerà che l'Arcivescovo ordini che un'altra volta la lascino a nostra disposizione, totalmente, giacché col Parroco de Alhama, benché sia un buon soggetto, no si può funzionare insieme, dico ritornando la comunità, se le cose si migliorano.

La prego di far applicare altre 20, dico, venti messe.

Le bacio le mani e pregandola de sua benedizione mi dico di V. Pata Rvdma. Ulmo servo e figlio in G. C.

Vittorio Lo Jodice, C.SS.R.

P. S. aspetto risposta per disporre il viaggio del P. Pasquali o permettere che resti in Alhama.

Provincia de Pamplona³⁹.
 Unciti 21 Dicembre di 1868

Remo. P. Generale

Se lo stato delle cose pubbliche di Spagna fosse più favorabile agli interessi della nostra santa religione, la mia giogia allora scribendo alla V. P. sarebbe pur duplicata. Ma ¡Poveri noi! questo per disgrazia non é cosí. L'orizzonte politico (non so si mi spiego bene, perché scribo in Italiano senza grammatica e quello che é più senza Dizionario) l'orizzonte politico, dico, ciascun giorno comparisce coperto di nuove e più orribili tenebre; ciascun giorno siamo minacciati con qualche nuova tempesta, e l'empietà, che ha giurato distruggere il regno della verità in questa nazione infelice, si prepara a traffiggere il cuore della cara e santa Chiesa Catolica con nuove e più crudeli dardi, come per esempio, la detestabile libertá de culti, che dicono vuol il governo decretare. Questo ci contrista tanto più, quanto che non si vede prossimo un fine felice, anzi tutto cospira a farci temere vicini e grandi mali. ¡Voglia Iddio assisterci colla sua grazia nella ora della prova! Noi rassegnati la speriamo con tranquillità; però senza lasciare di chiedere e pregare sempre accióché non siamo abbandonati nel pericolo.

Il 9 Dicembre arivai in questo piccolo paese (non há che cento trenta anime) di Unciti, dove son col P. Machin (che sottoscribera ancora questa lettera) alla casa del Curato, suo Fratelo.

Il Superiore mi scrisse da Madrid, dicendomi quello che la V. P. si degnó comunicarli in torno a noi.

Noi dal conto nostro osserviamo la Santa Regola quanto ci é possibile in tali circostanze, principalmente quelle della orazione, essamini, silenzio (per quanto si può) disciplina etc. Faciamo qualche prédiche nelle Feste e Dominiche; ci metiamo in confesonale per la gente che viene dei paeseti vicini e sempre che cé bisogno; e stiamo parati a far tridui, novene o missioni, súbito che i Curati ci permettano, e la prudenza (non dico della carne) lo consigli.

³⁹ AGHR 30150001, 231. APRM. Anales, 584. Aunque firmada por los PP. Pedro López y Francisco Machín, la carta fue escrita por el primero. Se trata de los dos únicos sacerdotes redentoristas españoles en la época de la Revolución. Pedro López hizo el noviciado en Roma de abril a octubre de 1866, demasiado poco tiempo para aprender italiano. Refugiados en Unciti, la visión que ofrecen es pesimista.

Questa gente di Navarra e pur troppo semplice e religiosa, in tal maniera che appena se ci sonno altri nemici della pietá fuor di quelli settari che imperano.

Qui non si é disciolta altra Comunitá che quella della Compagnia di Gesú: le altre susistono. Nondimeno tempo é questo di udire, vedere e aspettare.

Fra tanto io, Rmo. P. mio, non lascio neppur un momento di racordarmi delle mie care comunitá, nelle quali con tanta osservanza si serve al Signore, e in vedermi io di esse cosi lontano e solo, tengo loro una santa invidia, se bene son contento appieno perché per altro facio l'ubidienza.

Saluto tutta cotesta comunitá, specialmente il M. Rdo. P. Rettore e M. R. P. Mangold, nelle cui orazioni mi racomando: cosi ancora il mio caro Maestro Bresciani e i miei buoni connovizii Stefano e Alfonso; ed Ella, Rmo. P., benedica il suo servo e figlio umilissimo che prostrato si racomanda eziandio nelle sue orazioni e B. S. M.

Pedro López. C.SS.R. Francisco Machín.

11

J. M. J. A. T⁴⁰.

St Nicolas du Port 16 Jan. de 1869.

Mon Rme Père

Aussitôt mon retour d'Espagne, le T. R. P. Provincial me fit rester quelques jours à Avon, où je commençai à écrire, pour l'envoyer à V. P., une relation de notre sortie d'Alhama. N'ayant pu l'achever alors, et me voyant déjà bien éloigné de l'époque où se passèrent ces faits, je crus hors de propos de la continuer. Mais voici que depuis mon arrivé à St. Nicolas-du-Port, le R. P. Provincial m'écrit de continuer cette relation, parce que, dit il, V. P. a manifesté le désir de connaître mieux les choses. Comme j'ai été le dernier à abandonner le poste, je crois pouvoir vous raconter plus de choses et avec exactitude. Voici donc mon Rme. Père ce qui s'est passé à Alhama depuis le commencement de la révolution jusqu'au 29 octobre, jour où j'ai quitté le pays d'Alhama.

Nous étions occupés à arranger notre maison, et à préparer pour la batisse de l'Eglise, lorsque nous apprenons le soulèvement de Cadix et de Málaga. On ne savait pas quelle tournure pren-

⁴⁰ AGHR 30150001, 234.

draient les choses, et si cette révolution de ces deux villes maritimes allait ou non prendre du développement et se propager; immédiatement nous arrê tâmes les travaux. Peu de jours après Grenade s'étant aussi soulevée, Alhama suivit l'exemple de sa capitale. Le maire avec la municipalité déclara qu'il céda it son autorité, et qu'il se retirait. Alors une vingtaine de gamins précédés par le comité révolutionnaire firent plusieurs fois le tour de la ville proclamant, à grand cris, la liberté; il était 9 h du matin du 27 ou 28 settbre (si je ne me trompe). Toute la journée se passa parmi ces cris, accompagnés de coups de fusils, en signe de joie. Le soir les campagnards étant rentrés des champs, on recommença le tapage qui dura toute la nuit. Ces gens étaient tous ivres; ils demandèrent au Président la permission de piller, qui, grâces à Dieu, ne leur fut pas accordée. Cependant dans l'état d'ivresse où ils étaient, tout le monde craignait. Par précaution nous primes la détermination de veiller pendant la nuit chacun à son tour; de cette façon ceux qui étaient au lit, pouvaient dormir tranquillement, tandis que deux autres faisaient la ronde dans tous les endroits de la maison. Ici, il faut savoir que dans ce moment-là notre maison était presque tout ouverte, et il n'y avait pas moyen de la fermer, parce que comme on était en train de bâtir, beaucoup de portes et de fenêtres manquaient au rez-de-chaussée. Celui qui serait entré dans notre jardin (ce qui était bien facile) pouvait à son gré monter dans notre maison. Grâces à Dieu, nous n'eûmes à déplorer aucun triste événement. Pendant plusieurs jours consécutifs il y eu dans la ville le même bruit et les mêmes fêtes de joie. Mais, pour vrai dire, ceux qui faisaient tout ce tapage n'atteignaient pas le nombre de 40 individus des plus pauvres, qui voulaient ou espéraient gagner de l'argent.

Un événement singulier nous fit passer une mauvaise nuit. Au second jour du soulèvement d'Alhama un prêtre étranger vint frapper à la porte de notre maison à 8 h du soir. Il demandait à faire une retraite. Toute la communauté, à l'unanimité, comme par inspiration, supplia le P. Supérieur de n'admettre personne dans la maison, les temps étant trop mauvais pour pouvoir se fier à qui que ce fut. S'étant rendu à la porte le R. P. Supérieur fut frappé de la modestie, du langage et du maintien de ce prêtre, de sorte qu'il ne put s'empêcher de le recevoir et de l'admettre. Revenu en récréation, il nous fit la description de cet homme et finit par nous dire que son extérieur était tel qu'il paressait un St. Louis de Gonzague, et qu'il l'avait admis. Le P. Lopez cependant crut, d'après la description faite, reconnaître un certain prêtre qu'il avait

vu à Grenade. Le P. Supérieur l'envoya voir s'il le connaissait. C'était tout juste celui qu'il croyait. Il lui adresse quelques questions; puis le conduisant à la chambre qu'on venait de lui préparer à la hâte, il retourne bien vite nous mettre au courant de l'histoire de cet individu. Ce prêtre d'un diocèse étranger, d'où il avait été chassé par son inconduite, s'était réfugié dans le diocèse de Grenade, où il était inconnu. Il avait su faire en sorte qu'il avait obtenu de devenir aumônier de certaines religieuses de cette ville. Ici encore il s'était conduit du telle manière que l'Archevêque se vit obliger de le chasser du Diocèse. Ce mauvais sujet, suspendu, et que peu de jours avant le même P. Lopez avait vu à Grenade, monter dans une diligence au milieu de deux gendarmes pour être envoyé on ne savait pas où, et qu'au moment qu'il montait en voiture, il parlait comme un obsédé contre le clergé et contre les religieux, ce sujet était celui qui était entré dans notre maison. Le P. Supérieur se vit tout interdit d'avoir reçu dans la maison un tel homme, en des moment si critiques. On aurait voulu le mettre à la porte bien vite, mais on craignait qu'il nous joua un mauvais tour avec les révolutionnaires qui étaient rassemblés dans la place publique sous notre maison, criant: Vive la liberté; et d'autre part nous ne savions ce que cet homme venait faire chez nous. On était dans l'embarras: on se decida enfin à le garder pendant cette nuit-là, et on lui dit tout franchement qu'il devait le lendemain matin sortir de chez-nous. On le fit souper, et on l'engagea à se coucher de suite: mais comme on voyait qu'il veillait; on retourna chez lui comme pour voir s'il lui fallait quelque chose, et on l'avertit de ne pas s'étonner s'il entendait du bruit dans la maison pendant la nuit, car on veillait, à cause de la révolution, pour garder la maison qui n'était pas assez fermée. Le P. Jenger et moi, nous étions de garde cette nuit-là; nous ne perdîmes pas de vue sa porte, et chaque fois que nous passions devant sa chambre nous faisons exprès un peu de bruit, afin que s'il était réveillé, il put nous entendre. Le lendemain matin, après avoir récité son bréviaire dans notre oratoire et entendu la messe qu'y disait le P. Supérieur, insalutato hospite, et sans être vu de personne sortit de notre maison, et s'en alla loger dans une auberge; où tantôt il était habillé en séculier, tantôt en prêtre. Personne ne sut jamais ce qu'il voulait.

Depuis le commencement de la révolte dans Alhama, plusieurs personnes des diverses classes, qui faisaient partie de l'assemblée où Comité révolutionnaire (en espagnol: Junta) vinrent nous assurer de leur protection, nous affirmant que dans les séan-

ces qu'ils tenaient, il n'était pas du tout question de nous supprimer, au contraire on prenait notre défense contre tous ceux qui osaient dire un seul mot contre les Pères. On vint à plusieurs reprises nous répéter les mêmes choses, et nous exhorter à rester tranquilles, car, disaient-ils, il n'y a rien à craindre. Jusqu'alors tout ceci était très vrai; il n'y avait réellement rien à craindre pour nous. Le président seul, homme très impie, était peu satisfait de notre présence, mais il n'osait rien faire, sachant bien que toute la ville, hommes et femmes, riches et pauvres se mettraient contre lui. Les choses cependant changèrent bientôt. La Junte révolutionnaire de Grenade, fit savoir à l'Archevêque, ou à son Grand Vicaire que dans tout le diocèse, et au plus court délai, il devait supprimer tout ordre religieux d'hommes, toute congrégation de Missionnaires, et les Conférences de St Vincent de Paul, lui remettant l'inventaire de tous les biens meubles et immeubles.

D'après cet ordre le Grand-Vicaire nous ordonna de sortir bien vite de notre maison. Ce ne fut donc pas la Junte d'Alhama qui nous supprima. Le lendemain 9 Octobre nous abandonnâmes notre chère maison. Le P. Jenger et le P. Lopez partirent de grand matin pour Grenade pour continuer leur route jusqu'à Madrid. Ici il arriva une chose qu'il ne faut pas omettre. Les pieuses gens d'Alhama, ayant su que des PP. allaient partir le matin très-tôt, vinrent en foule attendre à la porte du Couvent depuis 2 h du matin jusqu'au moment où les PP. sortirent, pour les supplier les conjurer, et les empêcher de s'en aller. Les PP. eurent bien de la peine à se délivrer de la foule, qui les accompagna jusqu'aux dehors de la ville, et ne se retira qu'en pleurant et en gémissant. Elle se porta aussitôt à l'Eglise pour demander à Dieu, avec larmes et sanglots la délivrance de ce châtement. Le P. Supérieur et moi nous nous retirâmes dans la maison d'un Prêtre. Presque tous les Propriétaires de la ville voulaient nous conduire chez eux, et se disputaient pour avoir chacun ce bonheur; ils se montrèrent fort mécontents lors qu'ils virent que deux PP. étaient déjà partis. Les PP. Pasquali et Palliola se trouvaient avec Mgr. l'Archevêque en tournée pour la Ste Visite Pastorale. Les Frères servants furent distribués de la sorte: Deux en habit séculier demeurèrent dans notre maison comme des particuliers, avec un Gérant de D. Joseph de Toledo; et un troisième fut renvoyé chez lui.

Nous vivions donc depuis 5 ou 6 jours le R. P. Supérieur et moi, chez un bon prêtre de la ville nommé D. Mariano Puerta y Robledo, aumônier des Clarisses d'Alhama. C'était le meilleur de nos

amis; il était presque toujours dans notre maison, et surtout dans les moments les plus dangereux. Il prenait tant d'intérêt pour nous, qu'il est impossible qu'un Rédemptoriste en eut pris davantage. Plusieurs fois il m'a répété ces paroles: "Le Rme Père aura un grand désir que la Congrégation s'établisse et se propage en Espagne, mais son désir n'égalera jamais le mien". Quelques jours seulement s'étaient écoulés, comme j'ai déjà dit, dans cette nouvelle demeure lorsque le Président de la Junte d'Alhama profitant des ordres et des exemples des autres juntas et surtout de celle de Grenade, défendit au P. Supérieur seulement, de prêcher et de confesser; voici le fait. Deux jeunes filles pénitentes du dit Père se trouvaient un soir dans une société; là, leur père républicain voulut les forcer à chanter; elles s'y refusèrent obstinément. On crut que leur confesseur leur avait défendu de faire cela; et il y en a qui m'ont assuré que ces filles pour se délivrer des vexations de leur père, avaient allégué entre autres raisons, la défense de leur confesseur. Le Président ayant appris ce fait qu'il jugeait contraire à la liberté qu'on venait de proclamer signa l'ordre de l'expulsion du P. Supérieur d'Alhama. Des réclamations ayant été faites en sa faveur par de hauts personnages de la ville, le Président changea son ordre et défendit seulement au R. P. Sup. de prêcher et de confesser. Pour ne pas choquer et ne pas irriter davantage, le soir de ce jour on ne fit pas la visite au St Sacrement, que n'avions jamais interrompue jusqu'alors; mais il arriva une chose bien remarquable. Les gens n'entendant pas la cloche qui les appelait chaque soir à la visite, soupçonnèrent qu'il y avait quelque chose de fâcheux pour nous. Ils s'empressèrent plus que jamais de se rendre en foule à l'église; mais ayant trouvé la porte fermée ils commencèrent à pleurer et à gémir, et ils finirent par se mettre à genoux dans la place qui se trouve devant l'Eglise; là ils récitèrent le chapelet, et firent la Visite au St Sacrement. Ce fut un spectacle touchant. En voyant cela nous ne pûmes nous empêcher de reprendre nos exercices ordinaires et publiques du soir, qui ont continué jusqu'à mon départ avec un concours de gens bien plus grand qu'auparavant.

Ces bonnes gens d'Alhama étaient tellement empressés et intéressés pour nous, qu'elles venaient tous les jours en grand nombre nous assiéger pour nous supplier de ne pas les abandonner, nous offrant leurs maisons, et leurs services; elles nous assuraient que nous ne souffririons de cette manière aucun dommage, tandis que nous ne priverions pas la ville des importants services que nous lui rendions.

En outre le Président de la Junte ayant besoin d'argent pensa pouvoir nous arracher une petite somme de 3.500 fr. voici comment: Il manda au R. P. Supérieur de se présenter, dans une de ses séances, devant l'assemblée ou la Junte révolutionnaire. On lui demanda les comptes de l'argent dépensé dans la bâtisse de notre maison; et il prétendit enfin que nous devions lui livrer la somme de 3.500 fr. parce qu'elle avait été donnée par des particuliers non pour bâtisse, mais uniquement pour orner l'Eglise une fois achevée. Or, disait le Président, l'église n'est pas bâtie, je dois donc, au nom du Public, réclamer cet argent. Le P. Sup. se refusa poliment et modestement à cette gracieuse invitation; il dit que cet argent avait été dépensé dans la préparation du sol de la nouvelle église; et que quand-même il existât, le public n'avait aucun droit de réclamer ce que des particuliers avaient donné librement et spontanément. On convint de faire un acte par écrit, par lequel on verrait ce que chaque particulier avait donné, et ensuite on demanderait à tous ces particuliers s'ils réclamaient les quantités qu'ils avaient données. Cela convenu on leva la séance. Pour prévenir toute difficulté le P. Supérieur fit visiter tous les particuliers en question, lesquels déclarèrent à haute voix qu'ils ne réclamaient aucun argent, et qu'ils étaient tous fort contents de l'usage qu'on en avait fait; à cette fin on dressa l'acte convenu; tous le signèrent, et on l'envoya au Président. Celui-ci, furieux de se voir déçu dans ses injustes prétentions, ordonna au P. Supérieur de se présenter une seconde fois devant l'assemblée; mais le Maire lui ayant dit, que peu de temps avant il était parti pour Grenade, le Président se proposa de le faire rejoindre par des gardes nationaux, et de le ramener de force devant lui. Le maire, me fit savoir immédiatement tout ce qui s'était passé. A l'instant même un exprès fut envoyé, au grand galop, rejoindre le P. Supérieur pour l'aviser de ne pas s'arrêter en route.

Grâces à Dieu, tout en resta là. Le Président ne fit rien de tout ce qu'il avait dit, et le Père arriva tranquillement à Grenade, d'où il partit deux jours après (le 20 Oct..) pour Madrid, c. à. d. après avoir reçu la lettre dans laquelle je lui racontais toute l'histoire passée, et la résolution qu'on avait prise de le faire arrêter.

Quant à moi je n'avais aucune peur. Seul dans Alhama, je tachai de continuer dans notre église tous les exercices accoutumés, sûr que personne ne me dirait rien, puisque le Président lui-même avait dit publiquement qu'il ne me molesterait pas. Je ne sais pas quelle put être la raison de cette déférence. S'étant battu peu de

temps auparavant dans un duel, il avait été blessé grièvement à la gorge. J'avais été lui faire une visite pour le décider à se confesser. Il m'était resté obligé et reconnaissant de cette visite; qu'il ne regardait que comme l'effet d'une bienséance purement mondaine; c'est pourquoi il se montrait à présent bon envers moi, et (pour me servir de ses paroles) il avait dit qu'il avait de la sympathie pour moi. Cependant je ne comptais aucunement sur sa bienveillance.

Il avait défendu au P. Supérieur de prêcher; je crus prudent de m'en abstenir aussi; mais comme le peuple réclamait, je pensai faire une méditation en publique, au lieu du sermon; ce qui réussit à merveille.

Les choses marchaient de la sorte quand le Curé de la ville reçut l'ordre de se transférer dans notre église, et d'en faire son église paroissiale. Le curé n'osa pas exécuter cet ordre sans en informer auparavant le nouveau Grand-Vicaire nommé par la Junte de Grenade, lequel s'empessa de donner son autorisation. Il vint ensuite me montrer les ordres qu'il avait; me priant de vouloir bien lui remettre tout ce qui se trouvait dans notre église. Comme ce cas avait été prévu, nous avions déjà caché en lieu sûr tout ce qui nous appartenait, de sorte qu'étant obligé de me soumettre à cet ordre, je fis la consigne de tout ce qui restait dans l'église, en dressant un petit mémoire signé par le Curé et par moi, par le quel il constat que moi représentant les PP. Rédemptoristes qui étaient à Alhama j'avais remis à la Paroisse, dans les mains du Curé B. tout ce qui était marqué dans l'inventaire formé avant l'arrivée des PP. à Alhama; et qui leur avait été donné avec les objets qu'il indiquait, lorsque les PP. prirent possession de l'Eglise. Le soir de ce même jour, après la visite au St. Sacrement, j'annonçai du haut de la chaire au peuple que notre église, allait devenir, le jour suivant, l'Eglise Paroissiale d'Alhama, et j'exhortai tout le monde à assister à la procession solennelle qu'on ferait à cette occasion pour transporter les vases sacrés avec le St. Sacrement qui se trouvait à la Paroisse. Le peuple s'imaginant que c'en était fait des PP.; fondit en larmes, ce que voyant je profitai de la circonstance, prévue du reste, pour jouer un bon tour aux vicaires du Curé. J'avais remarqué qu'ils ne se souciaient guère de continuer eux-mêmes, et ils voulaient empêcher au Curé de me laisser continuer moi, les exercices introduits par nous dans cette église. D'autre part, comme je voyais que le peuple était prêt à faire un tumulte, et à se révolter contre le clergé, si une telle chose arrivait, j'avais demandé au Curé (en lui faisant la consigne dont j'ai parlé ci-dessus) de me per-

mettre de continuer à faire dans l'église ce que nous n'avions cessé de faire jusqu'alors; il me l'avait accordé très cordialement et sans aucune restriction. Voulant le contraindre à ne pas retirer sa parole, et voyant que le peuple ne cessait de pleurer, j'annonce, soit disant pour calmer et pour consoler ces braves gens, que je ne les quitterais pas, qu'on continuerait à célébrer la messe tous les jours de bon matin, à faire la visite au St. Sacrement etc comme auparavant. Le lendemain je vais chez le curé lui demander de ratifier la permission donnée la veille de continuer dans l'église les exercices de piété, si toutefois il ne voulait pas s'en charger lui-même avec ses vicaires: Je lui montrai la nécessité qu'il y avait de faire cela, puisque le peuple l'exigeait, et que pour le contenter, je le lui avais annoncé. Sur quoi il me permit de continuer, me promettant en outre d'y prendre part lui-même ou ses vicaires, et de me remplacer quand je serai empêché. Cependant il m'opposa une grande difficulté. La paroisse, ou la fabrique, disait-il est bien pauvre, et ne peut pas s'imposer les dépenses que demandent ces cérémonies. Elles étaient assez considérables, puis qu'il fallait éclairer chaque soir toute l'église par une quinzaine de lampes, et il fallait illuminer l'autel avec de la cire pour l'exposition du T. St. Sacrement. Je lui répondis que je me chargeais de ses frais, non pas que j'eusse de l'argent nécessaire, mais je comptais sur la charité des fidèles. A ces conditions tout fut arrangé et convenu. Je continuai donc à maintenir dans l'église les mêmes exercices, la Visite au St. Sacrement tous les jours; les Dimanches, au lieu de l'instruction, une méditation, l'exercice de la bonne mort, la messe très matinal pour ceux qui vont au travail; les confessions etc... Les gens, au milieu de la douleur d'avoir vu partir tous les autres Pères, se consolait un peu en voyant qu'il y avait encore un qui s'occupait d'eux et tachait d'alléger leurs peines. Ils me manifestaient beaucoup d'intérêt, d'affection et d'attachement, et me priaient instamment de rester avec eux. Aussitôt qu'ils surent que dans l'église tout se faisait à mes frais, ils s'empressèrent de m'apporter une telle quantité de cire et d'huile, que je me vis obligé de leur dire que c'était assez pour le moment, et que lors que j'en manquerais, je leur ferais savoir. Voilà comme ce bon peuple correspondait au peu qu'on faisait pour lui.

Les choses marchèrent ainsi pendant deux semaines. Mais alors le President mal informé, et poussé par un membre du clergé (d'après ce qu'on m'a assuré) m'envoya un ordre écrit de sa propre main, dans lequel il me signifiait de ne plus rien faire dans l'église

indépendamment du Curé, auquel je devais me soumettre en tout. Comme cet ordre était fondé sur une fausse supposition, je n'en fis aucun cas; et je continuai comme toujours, les oeuvres du ministère, sans que ni le President ni personne me dit plus rien. Ensuite les Juntas furent dissoutes, et dès lors il n'y avait plus rien à redouter, mais un ordre plus puissant m'arriva deux jours après la dissolution des Juntas, m'ordonnant de quitter Alhama, et de me mettre en route pour l'Angleterre. Quoique avec regret je dus abandonner cette ville, laissant ses habitants dans la douleur et dans la consternation de voir que la Congrégation disparaissait tout-à-fait du milieu d'eux.

Parmi ceux qui auront le plus à déplorer notre départ d'Alhama, les pauvres et les mourants doivent être mis au premier rang. Confesser les malades pauvres, les préparer et les aider à bien mourir, voilà une des nos principales occupations dans cette ville. Il ne se passait presque pas de jour ou de nuit que l'un ou l'autre Père n'eût à s'occuper de cette belle oeuvre si charitable et si nécessaire aux âmes. Ce peut être qui nous attirait le plus d'estime et de vénération, était de nous voir sacrifier sans cesse pour servir les pauvres et les malades. Nous étions prêts à toute heure à nous rendre partout où l'on nous appelait; aussi venait on nous chercher plusieurs fois par semaine aux heures les plus incommodes et les plus avancées de la nuit, sans recevoir jamais le moindre refus. A qui iront-ils recourir maintenant ces pauvres gens?. - Le clergé, n'étant pas animé du zèle des âmes, redoute outre mesure de s'approcher des lits des mourants, d'entrer souvent dans ces petites masures infectes, remplies de vermines, et d'une mauvaise odeur à vous faire tomber faible. Oh! que de pauvres gens mourront peut-être maintenant à Alhama sans les secours de la religion! J'ai le coeur navré de douleur en pensant au malheur de tant de pauvres âmes. Nous avons vu de nos propres yeux vouloir refuser les derniers Sacrements à un pauvre qui n'avait d'autre couche qu'un peu de paille sur la terre au fond d'une écurie. Pauvre pays! Quand aurons-nous le bonheur d'y retourner?!

Si je voulais tout dire, je ne finirais pas de si tôt; mais il faut cesser. Veuillez donc mon Rme. Père m'envoyer votre Ste Benediction tandisque, me prosternant à vos pieds, je vous baise la main pour moi et pour mes confrères en me disant dans les Sacrés Coeurs de Jésus et de Marie

De votre Paternité Rme. Très humble serviteur et Fils,
L. Cagiano de Azevedo CSSR.

J. M. J. A. T⁴¹.

Madrid 30 Gennaio 1869

Reverendissimo Padre

Il P. Zanoni é partito ieri sera di qui con direzione ad Italia; forse questa notizia sorprenderá molto a V. Pata, e questo é quello che mi fa scrivere infretta questa lettera per darle cioè le dovute spiegazioni che cisia i motivi che mi hanno fatto prendere questa risoluzione. Credo che già sappia quello che é successo qui la notte del 26 che una turba si diresse alla Nunziatura per oltraggiare al Nunzio che per fortuna si trovava fuori del suo palazzo; e che riuscito vano questo attentato si diressero alla casa nazionale degli Italiani e rovesciato lo stemma del Nunzio lo portarono strascinando per le strade principali di Madrid ed in fine lo bruciarono pubblicamente. Ma questo non é tutto: il 25 i Governatori delle Provincie in forza di una circolare secreta del Ministro dovevano d'improvviso ed ad una stessa hora impadronirsi di certi oggetti artistici e preziosi stenti negli archivi delle Diocesi di Spagna, successe che in Burgos mentre quel Governatore stava eseguendo l'ordine ricevuto entrarono nell'archivio molti cittadini armati ed uccisero il detto Governatore: questo fatto ha prodotto grande sensazione in tutti ma i cattivi si sono profittati di esso per dichiarare guerra al Clero giacche hanno publicato che quell'assassinato é stato commesso per disposizione dei Preti, tanto che nella piazza principale di qui sono apparse caricature nelle quali é dipinto l'Arcivescovo di Burgos col pugnale in atto di ferire ed alcuni Sacerdoti coi fucili in atto di sparare contro il Governatore. Figurisi V. Pata quanto il popolaccio stia irritato contro i Preti, basta dire che anche i più esemplari non escono di casa da tre giorni se non vestiti da secolari. Frattanto si é detto nei giornali che nella calle del Lobo n° 32 ci erano Gesuiti radunati, questo ci ha fatto uscire subito di lá ed il povero D. Andrea ha dovuto andare a dormire fuori di sua casa: quindi in vista di tutto questo lo stesso D. Andrea voleva che fossimo partiti il P. Zanoni ed io per Italia offrendosi Egli a pagare le spese del viaggio pero io non ho creduto dare questo passo ed ho preso la risoluzione di mandare solamente il P. Zanoni ed io trasfe-

⁴¹ AGHR 30150001, 237. APRM. Anales, 589.

rirmi ad un'altra casa di un eccellente Secolare che è molto religioso, tanto che si confessa più di una volta ogni settimana ed è molto amico mio, dove starò finché passi questo pericolo che si aumenterà forse all'apertura delle Camere che sarà fra pochi giorni. Oggi stesso scrivo al P. Lopez dicendogli che venga a Madrid per stare in altra casa vicino a me giacché temo che fra pochi giorni potrebbe dichiararsi una guerra civile nella provincia di Navarra dove il P. Lopez si trova in un piccolo villaggio col P. Machin: questi può restare colà perché è il suo paese quasi natale ed Egli sta con un suo fratello Prete, però non credo opportuno e sicuro vi stia il P. Lopez perché essendo quella Provincia molto aderita al partito di D. Carlo è da temersi, ripeto, che sia fra poco il teatro della guerra civile. Per la urgenza delle cose sto prendendo queste misure ma aspetto che V. Pata al più presto possibile mi scriva per dirigermi in tutto ed approvare o disapprovare il mio agire.

Fra giorni le manderò una cambiale di 100 scudi con le spieghie necessarie.

Il P. Lopez non può andare ad altra parte venendosi da Pamplona perché adesso non ha più famiglia giacché l'unica sorella accasata che ha non lo mira con buon occhio.

Io con gli altri Preti sono uscito in questi giorni ed esco ancora di casa vestito da secolare e così non ci è pericolo personale e se ho mandato via il P. Zanoni è stato piuttosto per contentare al povero D. Andrea che è pieno di timori ed anche perché sarebbe stato più difficile mandarlo da qui a pochi giorni.

Per non potersi vedere al Nunzio e prendere il passaporto per Roma ho detto al P. Zanoni che si dirigesse a Bussolengo aspettando colà gli ordini di V. Pata.

Le bacio le mani e pregandola a volermi benedire con gli altri due che restiamo qui mi didico di V. Pata Ulmo servo e figlio in G. C.

Vittorio Lo Jodice C.S.S.R.

Calle del Pez n° 32 q.3 a me direttamente.

J. M. J. A. T⁴².

Unciti

Postridie Kalendas Februarii a. MDCCLXIX

Revdme Pater

Uti persentiebam et quasi ominabar in epistola P. T. a me mense decembri elapsi anni missa, mala tunc temporis jamjam imminentia sicut dolorum initia venerunt. Tristes casus Gadium (Cádiz) et Malaca amarissima recordationis dicunt quam juste pertimescebam illa: et, utinam iis contenta malis divina Justitia ensem demudatum in vagina verteretur! Sed iheu! populus hic supramodum infelix, haec misera natio a Deo nunc quasi derelicta ob infidelitate nobilium suorum et principum, Ecclesiam et Vicarium Christi tot modis deridentium; obnoxia tantorum facinorum in personis et in rebus sanctis, indubitanter adhuc habet multo majora perpeti.

Homicidium Gubernatoris Burgensis in Chatedrali Ecclesia patratum, et seditio hac de causa habita Matriti adversus Nuntium apostolicum et universum clerum, sunt signa certa validissima tempestatis, quae huic regioni ferrum flammanque in proxima minitatur.

Bellum civile videtur esse inevitabile. Gubernantium cupiditas et ambitio, effrenata sectariarum impietas, lamenta et angores agestatis in populos grassantis, et maxime fidei catholicorum vulnerata altos gemitus, omnia haec animus ad praelia parantur. Si Deus misericors et clemens non festinat ad adjuvandum, si santissima Virgo Mater, obblita, fuisse ab ingratis filiis horribilibus injuriis nuper affecta in imaginibus et in honore, si horum, dici, obblita, non postulat non obsecrat pro sua Hispania, patria mea, R. P., non post multos hos dies lacum erit sanguinis et regio mortuorum.

Anima mea persentit horroris luctae fratricidae, luctae impietatis et religionis. Illa furit sanctos in mortem dare; vitam ista parvi pendit ut servet fidem; auctoritas nulla, nullus mediator; quomodo non timebimus et caedes et misserias desolationis? Faxit Deus me in hoc errare.

Nos vero inter tot calamitates, R. P., instantes orationi et regulam fideliter servantes, in nobis nihil fidentes, et a Deo omnia

⁴² AGHR 30150001, 238. APRM. Anales, 590.

sperantes, ac P.T. toto corde adherentes, ad omnia parati erimus.

Scimus pericula et laqueos esse in omnibus preter in obedientia, in qua securitas magna et summa tranquillitas; ideo parati sumus omnia mala perpeti, priusquam ab obedientia recedamus. Loquatur ergo P. T, et alacri animo, molimina nescientes exequemur.

Pater Machin salutatur P. T, et uterque in tuis orationibus commendantes nos, et tuam sanctam benedictionem recipere cupientes, utpote servi et filii humilissimi in Jesuchristo T. m. deosculamus.

Pedro López C.SS.R.

Postquam haec scripsi, P. Lojodice epistolam recepi, in qua vocat me Matriti, versus quam crastina die iter faciam.

14

Départ des Pères d'Alhama et de Huete⁴³.

Déjà, depuis une dizaine de jours, les Pères étaient sur le quivive, lorsque le vendredi, 9 oct.⁴⁴, le gouverneur ecclésiastique de Grenade nous envoya, de la part de la junte provisoire de cette ville, l'ordre de quitter le couvent dans le plus bref délai possible et de l'évacuer entièrement. Nous n'étions que quatre Pères dans la maison, à savoir: le P. Supérieur, Victor Loyodice, les PP. Cagiano, Lopez et moi, avec trois frères servants novices, dont deux avaient l'habit. En même temps, on nous fit savoir que le lendemain ou le sur lendemain viendrait un commissaire, chargé de faire l'inventaire des biens et de toutes les choses du couvent. Nous n'eûmes donc rien de plus pressé que de mettre immédiatement en sûreté toutes nos affaires, et spécialement les documents, lettres importantes, livres de compte, etc. Nous travaillâmes tout le vendredi comme des chevaux, brûlant, afin de ne pas nous compromettre, ce qui ne pouvait nous servir, et livrant aux flammes une énorme caisse de livres défendus, recueillis dans les missions. Le même soir, à la faveur de la nuit, le domestique d'un bon prêtre qui, pendant tout notre séjour à Alhama, fut notre meilleur ami, toujours prêt à nous

⁴³ AGHR 30150001, 232.

⁴⁴ Pensamos que fue el P. Bührel quien tachó el 8 en el original y lo corrigió por el 9 de octubre.

rendre service en toute occasion, vint chercher les petits coffres, les petites malles l'une après l'autre pour les transporter sous son manteau dans la maison de ce prêtre. Nous fîmes ce même soir, la visite ordinaire dans notre église, avec la récitation du chapelet. Le bruit s'était déjà répandu dans toute la Ville que les Pères devaient partir et quitter Alhama aussi l'église fut-elle presque comble. On voulait encore voir une dernière fois les bons Pères. Je montai en chaire pour réciter le chapelet, et ce ne fut qu'avec peine que je pus continuer et finir: durant la récitation, j'entendais les pleurs et les gémissement de ces braves gens, inconsolables du départ des Pères. Après la visite, une foule compacte vint nous entourer devant la porte de l'église et prendre congé de nous, les yeux baignés de larmes. Nous dûmes nous échapper, et ce ne fut pas sans peine. Arrivés à la maison, nous y rencontrâmes des messieurs de la ville, qui eux aussi venaient nous faire leurs adieux pendant qu'ils nous embrassaient, de grosses larmes coulaient de leurs yeux: c'était à vous fendre le cœur.

Il avait été décidé que le P. Lopez et moi partirions le lendemain de très bonne heure pour n'exciter aucun tumulte... Malgré toutes nos précautions, on s'était déjà réuni, dès les trois heures du matin devant la porte du couvent. On ne voulait pas nous laisser partir sans nous donner encore une marque d'affection et d'attachement. Tous ces braves gens pleuraient comme des enfants et se pressaient autour de nous pour nous baiser les mains une dernière fois. Il fallait tous nos efforts pour nous arracher du milieu d'eux. Le P. Lopez était habillé en séculier avec pantalon et capote, et moi en prêtre Espagnol. J'avais ainsi l'air d'un curé se rendant en ville avec son sacristain pour acheter de la cire et d'autres effets d'Eglise. Le P. Lopez montait un âne blanchi par le nombre des années, et moi, comme le plus digne, puisque j'étais le Curé, je montais un cheval brun fringant. Notre marche était dirigée vers Grenade. En passant par Cacin, petit village à 3 lieues d'Alhama, nous y visitâmes notre grand bienfaiteur, D. José Toledo, qui depuis quelques jours avait quitté Grenade avec sa femme et sa soeur, et vivait retiré loin du tumulte et du bruit de la ville, dans une de ses métairies. Il était 7 h. du matin quand nous y arrivâmes: la nouvelle de notre départ fut pour eux comme un coup de foudre: on nous fit déjeuner, et afin que je puisse m'échapper avec plus de sûreté, D. Toledo me donna son mâté avec une paire de pantalons et une lettre pour son domestique à Grenade, lui ordonnant de me donner tous les habits qui me seraient nécessaires. Après de tou-

chants adieux nous nous séparâmes non sans verser quelques larmes, et nous continuâmes sans encombre notre route jusqu'à Grenade où nous arrivâmes à 4 h. du soir. C'était une affaire réglée que nous passerions le dimanche 10 octobre dans la maison de D. Toledo, et que nous partirions le lendemain lundi pour Madrid; le P. Lopez afin de se rendre dans sa famille, dans la province de Cuenca, et moi pour passer la frontière et venir en France. C'était notre dessein, mais Dieu disposa les choses autrement. Arrivés à Grenade, nous entendîmes de la bouche de certains messieurs haut placés que les événements pouvaient bien changer d'un jour à l'autre; on nous donna quelque espérance de pouvoir revenir après un peu de temps à Alhama, et d'y continuer les travaux de notre ministère. Ces nouvelles nous réjouirent: et immédiatement j'écrivis une lettre au P. Supérieur pour le lui communiquer et lui dire que s'il n'avait rien contre, nous étions décidés à demeurer en attendant à Grenade dans la maison de D. Toledo, où nous pensions être en parfaite sûreté. En même temps on donnait au P. Supérieur à Alhama les mêmes espérances. Il se repentit presque de nous avoir laissé partir: et le dimanche matin, il nous disait de ne pas continuer notre voyage, mais d'attendre dans la maison de D. Toledo l'issue des événements. C' était précisément ce que nous avions nous mêmes décidé de faire. A Grenade tout était rentré dans l'ordre. Les révolutionnaires avaient rasé le palais épiscopal et une église, détruit quelques belles promenades en ville et fait d'autres avanies: mais les soldats avaient pu se rendre maîtres de la populace et de la canaille, non sans verser du sang et tuer quelques individus. Nous visitâmes le gouverneur ecclésiastique que déjà les révolutionnaires avaient remplacé par un autre. Il tremblait littéralement comme une feuille, quand nous le visitâmes, il était encore sous l'impression des événements qui venaient de se passer à Grenade: le digne homme avait tout à souffrir, et devait lutter contre toute la gent révolutionnaire. L'archevêque était en visite avec deux de nos pères: les PP. Pasquali et Palliola dans la Sierra Nevada, en sorte que le pauvre homme ne savait plus où donner de la tête. Le lundi suivant il a quitté le diocèse pour se rendre à Malaga où une de ses soeurs, religieuse cloîtrée, avait été mise à la porte de son couvent avec toutes ses compagnes par la junte révolutionnaire de cette ville.

Retournons maintenant par la pensée à Alhama pour voir ce qui s'y est passé pendant notre absence. J'avais oublié de vous dire qu'à Grenade nous eûmes le malheur de rencontrer le président de

la junta d'Alhama; il nous reconnut et en nous regardant, nous lança une paire d'yeux à nous dévorer. Ce n'était pas pour nous une rencontre bien agréable, car elle pouvait nous être très fatale, surtout de la part d'un individu qui nous haïssait du fond du coeur et qui comme nous le pensons, avait déjà provoqué notre expulsion auprès de la junta de Grenade. C'était un impie de la pire espèce, n'ayant ni foi ni loi, un révolutionnaire dans toute la force du terme et connu depuis longtemps pour tel à Alhama.

Les PP. Supérieur et Cagiano avaient quitté le couvent le même jour que le P. Lopez et moi étions allés à Grenade, c. à. d. le samedi 9 octobre, vers le soir, et avaient établi leur domicile, habillés en prêtres séculiers, dans la maison du prêtre, notre ami, dont nous avons déjà parlé.

Comme si rien ne s'était passé, le P. Supérieur continuait à confesser: on faisait tous les jours la visite et on récitait le chapelet en commun dans notre église. Hélas! ce fut pour peu de jours, car le président de la junta d'Alhama à son retour de Grenade se montra, pour les Pères qui restaient à Alhama, comme une bête furieuse. Aussitôt il fit intimer l'ordre au P. Supérieur de quitter Alhama sans perdre le temps, et dans le cas où il n'obéirait pas à cette injonction, il ordonna qu'on le mit à la porte avec un piquet de gardes nationaux. Le P. Supérieur voulait partir aussitôt: mais quelques bons amis influents intercédèrent pour lui auprès du président de la junta, qui se laissa fléchir un peu, et permit aux Pères de rester encore à Alhama quelques jours, jusqu'à nouvel ordre, mais à la condition expresse de ne pas confesser et de ne pas prêcher: ne dirait-on pas un Evêque, qui à son gré, donne ou enlève la juridiction. Il alla plus loin: il déclara notre église paroisse de la ville et chargea les prêtres d'Alhama d'y remplir tous les devoirs de leur ministère: ceux-ci résistèrent, et ne voulurent mettre le pied dans notre église que sur le consentement du gouverneur Ecclésiastique, qui leur accorda cette permission et approuva le décret du président: nous voilà donc aussi mis à la porte de notre église. Le président ne s'en tint pas là, il chercha tous les moyens possibles pour tracasser le pauvre Père Supérieur. Un jour il le fit comparaître devant la junta pour lui faire rendre compte, disait-il, d'un certain argent qui avait été donné par les gens d'Alhama pour l'ornementation d'une nouvelle église, il disait que le public réclamait cet argent. Ici il faut que je vous donne une explication. D. José Toledo s'était proposé de nous bâtir avec ses propres deniers une église à côté de notre couvent: car l'autre église était très vieil-

le et avait pour inconvénient de n'être pas attenant à notre maison; il fallait traverser le jardin et une rue pour y arriver ce qui n'était pas un petit inconvénient. Don Toledo l'avait compris et il s'était décidé à nous en construire une autre à côté de notre maison, sur l'emplacement d'un vieux château des Maures, tout en ruine, qu'il fallait démolir. C'était lui déjà qui nous avait fourni l'argent et tout le matériel nécessaire pour convertir la maison en couvent; depuis trois mois, nous les avions à la maison les maçons et les charpentiers, et nous étions à la veille de finir, quand la Révolution éclata. Pour seconder la générosité de D. Toledo, les gens d'Alhama avaient promis de donner dix mille francs pour l'ornementation de la nouvelle église, et déjà ils avaient donné près de 3.000 f. Comme D. Toledo n'avait pas assez d'argent entre les mains, il nous fit dire d'employer, en attendant, cet argent à la démolition du vieux château, s'engageant à rembourser plus tard, pour orner l'église, ce qu'on aurait dépensé pour démolir le château. On dépensa donc tout cet argent et plus encore: le château avait disparu, le terrain était préparé, et cet automne même on devait déjà jeter les fondements de la nouvelle église, qui devait être gothique et coûter au moins 100.000 fr. Don Toledo aurait tout payé, mais hélas! la révolution est venue détruire toutes ces belles espérances. = Pour en revenir maintenant à mon histoire, le président qui avait eu connaissance de ces 3.000 fr., les réclamait donc au nom du public, disant que le public voulait être remboursé. Le P. Supérieur lui répondit que cet argent n'existait plus, et que tout avait été dépensé pour la démolition du château, du reste, ajouta-t-il, je ne reconnais pas ici le public et quant aux particuliers qui ont donné cet argent, je m'arrangerais déjà avec eux. Le Président ainsi que la junte ne surent que répondre: immédiatement le P. Supérieur alla trouver chaque particulier dans sa propre maison, et tous de déclarer à haute voix qu'ils ne voulaient pas de cet argent. Le P. Supérieur présenta à chacun un papier et tous sans exception aucune le signèrent de leur nom pour attester qu'ils ne réclamaient rien. Cependant il pressentait bien que s'il allait remettre la liste de tous ces noms au président, celui-ci qui désirait mettre l'argent dans sa poche, se voyant frustré dans son espoir, se mettrait en fureur contre lui; quelques uns même de nos amis lui conseillèrent de quitter secrètement Alhama et de se rendre à Grenade. Le P. Supérieur céda, et il eût raison. Car la junte et le président ayant appris le tour que leur avait joué le P. Supérieur et se voyant attrappé, voulurent s'en prendre à lui; mais heureusement le P.

Supérieur avait disparu, et ils durent se mordre les ongles.

La veille déjà j'avais reçu de lui un lettre dans laquelle il ordonnait au P. Lopez d'aller à Madrid et de là dans sa famille; celui-ci partit de Grenade le lundi 19 octobre à 4 h du matin. Le P. Supérieur y arriva le même jour, il était parti incognito d'Alhama le Dimanche 18 octobre après-midi; il avait passé la nuit dans une ferme isolée, et venait prendre la place du P. Lopez dans la maison de D. Toledo. Pendant le courant de la semaine la famille de Toledo était déjà revenu à Grenade, et voici pourquoi: une trentaine de gardes nationaux avec un des chefs de la junte s'était présenté devant sa maison à Cacin pour voir s'il n'y avait pas d'armes, disait. On conçoit facilement le peur de ces braves gens. Le chef avec quelques individus entra dans la maison, les autres s'étaient postés autour de la métairie le fusil au bras. On fouilla donc toute la maison, mais ils n'y trouvèrent qu'un fusil de chasse qui appartenait au fermier, et qu'ils enlevèrent. Ils voulaient probablement de l'argent, mais ils n'en trouvèrent pas et durent s'en retourner à Alhama comme ils en était venus. Toute la famille revint donc à Grenade, mais là encore, elle n'était pas à l'abri de tout danger: en effet, D. Toledo reçut un jour d'un des individus de la junte une lettre qui lui intimait de verser dans les 24 h. une somme de 6.000 réaux, moyennant un de ses domestiques, sinon on incendierait sa maison ou bien on lui tirerait une balle dans le coeur. Ce n'était pas pour plaisanter. Le P. Supérieur et moi, sortis en ville pour certaines affaires, ne savions absolument rien de la lettre qu'avait reçu D. Toledo. En retournant à la maison, nous rencontrâmes deux individus, tous deux d'Alhama, un des chefs de la junte avec un autre portant un fusil en bandoulière. En les apercevant, le P. Supérieur se mit à trembler de tous ses membres: il craignait un mauvais tour; mais heureusement ils passèrent outre; je pense qu'ils ne nous ont pas reconnus. En passant à côté d'eux, nous entendîmes distinctement qu'ils avaient de mauvais desseins car nous les entendîmes parler de D. Toledo, de tuer. Nous n'eûmes rien de plus pressé que de nous rendre immédiatement à la maison et de communiquer à D. Toledo ce que nous venions d'entendre; c'est alors qu'il nous montra la lettre, et nous reconnûmes que nos soupçons n'avaient été que trop fondés. En même temps, un exprès apporta au P. Supérieur une lettre de notre ami, le prêtre d'Alhama, qui le pria instamment de ne pas séjourner plus longtemps à Grenade et de s'enfuir à Madrid sans perdre plus de temps, parce que la junte avait déjà décidé de le faire revenir à

Alhama, escorté par deux gardes nationaux pour rendre compte de je ne sais quel argent qu'elle voulait lui extorquer à toute force. Nous n'étions donc plus en sûreté à Grenade, et nous décidâmes de partir le lendemain à 4 h. du matin pour Mengibar par la diligence, et de là pour Madrid. Nous quittâmes immédiatement la maison de D. Toledo pour ne pas compromettre plus longtemps ce bon monsieur et sa famille. Les adieux furent des plus touchants: Tous se mirent à genoux et demandèrent une dernière fois notre bénédiction en sanglotant. Le père Supérieur était vêtu en ecclésiastique séculier et moi en Andalous séculier: à mon tour je devenais sacristain. Nous ns. rendîmes dans une autre maison de la ville, également chez des bienfaiteurs qui nous reçurent à bras ouverts; nous y passâmes la nuit et à 4 h. de matin, le mercredi 21 octobre, nous prîmes la diligence qui nous transporta sans encombre après 13 heures de route, à Mengibar, petite ville dans la province de Jaen. Un fois sortis de Grenade, nous respirâmes un peu plus librement, et cela était bien nécessaire. A Mengibar, nous prîmes vers 6 h. du soir le chemin de fer pour Madrid, et nous arrivâmes sains et saufs, quoique brisés de fatigue, dans la capitale de l'Espagne, le lendemain à 8 heures du matin. Nous nous rendîmes immédiatement à la maison de notre digne ami, le prêtre D. Andrés Martinez de Noboa, chez qui nous rencontrâmes 2 de nos pères, qui déjà avaient quitté Huete depuis 8 jours. C'étaient les PP. Bivona et Machin. Presqu'en même temps que nous, vint aussi de Huete un autre père, le P. Carpentieri habillé également en laïc. Il avait l'air d'un juif craché; personne n'aurait pu soupçonner un rédemptoriste sous un tel accoutrement. Dans son voyage de Huete à Madrid, il s'était fait passer pour un étudiant Italien, voyageant en Espagne pour connaître les moeurs et usages du pays. Le père, étant destiné par le P. Général pour Rome comme professeur, est parti le lendemain pour sa nouvelle destination par Barcelonne, où il prit le bateau à vapeur, qui devait le conduire à Cività Vecchia. Le jour même de notre arrivée à Madrid, le P. Bitonal et moi nous partîmes pour la France par le train de 3h1/2 du soir. A Miranda, j'eus un contretemps bien désagréable. Depuis Avila jusqu'à Miranda, c.à.d. jusqu'à 10 h. du soir jusqu'à 5 h. du matin vendredi 23 octobre, je dormis dans le train du plus profond sommeil et je profitai de l'arrêt du chemin de fer pour aller prendre une tasse de café chaud. En sortant du buffet, quelle ne fut pas ma surprise! Le train avait disparu, et me voilà à la gare suivant de l'oeil le train qui déjà était à une certaine distance. Que faire? Impossible de rattrai-

per mon train, et bon gré, mal gré, il me fallut attendre l'arrivée d'un autre. J'étais dans un état difficile à décrire, j'allai trouver le chef de gare, et d'un ton un peu brusque, je lui demandai pourquoi on n'était venu avertir au buffet du départ du train. Je lui fis comprendre qu'il était en faute, et, voyant mon air résolu, il fit tous ses efforts pour se disculper et s'excuser, me disant qu'il n'en pouvait rien, et que du reste mon billet passerait, qu'enfin, je pourrais aller ainsi jusqu'à Paris. Je dus attendre 9 mortelles heures, qui me parurent une éternité. J'eus tout le temps d'examiner le pays et de me promener sur les bords de l'Ebre. Mais tout cela ne faisait pas mon affaire; je pensais à mon P. Bitonal qui ne savait pas de français, je me demandais comment il allait se tirer d'affaire en France, comment il arriverait à Avon. Il avait mes bagages, mon sac de nuit: je ne possédais que ce que j'avais sur moi. Ce n'était pas amusant. Enfin arrive à 2 h. de l'après-midi, non plus un train exprès, comme le premier, mais un train omnibus qui s'arrêtait à toutes les stations. Je m'y place en première, cela s'entend, et me voilà parti pour la France. A 8 h. du soir j'arrivais à Hendaye, première station française: là je devais changer de train pour Bayonne. On s'y arrêta à peu près une demi-heure et je profitai de ce temps pour causer au chef de gare et lui raconter la farce qu'on m'avait jouée à Miranda; je lui demandai si réellement mon billet passerait jusqu'à Paris. Il me dit que je ne devais rien craindre. Je lui demandai également, si, arrivé à Bayonne, je ne pourrais pas continuer ma route jusqu'à Bordeaux. Oui, me répondit-il, mais c'est un train de marchandises qui va très lentement: on y ajoute toujours 2 ou 3 wagons, lorsqu'il y a des voyageurs pour Bordeaux. Cette nouvelle me réjouit, car je craignais de devoir passer la nuit à Bayonne et de ne repartir que le lendemain pour Bordeaux. J'arrivai à Bayonne à 10 h. de soir; là je changeai encore du train, et pendant toute la nuit, toujours dans un wagon de première classe; je pu dormir tout à mon aise 5 ou 6 h. Arrivé à Bordeaux samedi à 6 h du matin, je m'informai s'il n'y avait pas de train pour Paris. A 7 h. me répondit-non. Ceci m'arrangeait à merveille. A 7 h. je montai dans mes premières et j'arrivai à 5 h. du soir à Tours. On avait une demi-heure d'arrêt; je n'en fus pas fâché, car depuis la veille à midi je n'avais ni bu ni mangé. J'avalai à la hâte une petite soupe, quelques pommes de terre avec un petit morceau de viande, et à peine avais-je fini que j'entendis annoncer le départ d'un train exprès allant à Paris. Ce n'était pas le mien, qu'importe?, j'avais un billet de 1ère classe; je montai sans plus de cérémonie. Il était 10 h

du soir quand j'arrivai à Paris. Je me fis conduire immédiatement dans une vigilante à la gare de Lyon, pour voir s'il n'était pas possible d'arriver le même soir à Avon: j'eus de la chance, car une demi-heure après, un train partit pour Fontainebleau, où j'arrivai le dimanche 25 octobre à 1 h. du matin, harassé, cassé et brisé, dévoré par une faim de loup et une soif d'enfer... Comme il pleuvait, j'attendis à la gare de Fontainebleau. Quand j'entrai à notre couvent d'Avon, il était 4 h. du matin. Déjà le P. Bivona y était arrivé le jour précédent à 10 h. du matin. Il s'en fallut peu que le R. P. Provincial, en me voyant dans mon accoutrement d'Andalous ne me demandât mes papiers. J'avais tout l'air d'une espèce de chauffeur Espagnol; j'étais drapé dans un grand manteau à l'andalous, un petit chapeau sur la tête, bottines aux pieds, avec une barbe de 10 jours; c'était à faire peur aux petits enfants. Avant tout je célébrai la messe que je n'avais plus dite depuis 5 jours. Me voilà depuis 15 jours à Avon et demain je me rends à Bischemberg, mon vieux *refugium peccatorum*.

Deux jours après moi, arrivèrent à Avon 2 autres Pères venant de Huete, les PP. Pataccini et Chierici, vêtus également, l'un, en marchand de cuir et l'autre en fabricant de chandelles. Ils nous racontèrent que les Pères de Huete avaient plus de chance que ceux d'Alhama. Ils purent sauver tous leurs effets, grâce à la junte révolutionnaire elle-même, qui leur était favorable, qui même avait fait des démarches pour garder les Pères à Huete. Hélas! Leur bonne volonté, et l'affection de tous les habitants de Huete ne purent rien contre le décret émané du gouvernement qui d'un trait de plume supprimait tous les couvents d'hommes et de femmes qui n'avaient pas une existence légale depuis 1835. Les pères durent donc quitter Huete, au milieu de pleurs et des sanglots de toute la population; car les Pères étaient adorés à Huete et les gens regardaient le départ comme le plus grand des fléaux. A leur départ, les PP. Pataccini et Chierici rencontrèrent jusqu'à une assez grande distance de la ville des groupes d'hommes et de femmes qui voulant voir une dernière fois, disaient-ils, ces bons pères qui leur avaient faits tant de bien. Ces deux Pères, avec les PP. Bitonal et Palliola sont destinés par le P. Général pour l'Angleterre; ils partiront cette semaine pour Boulogne et de là se rendront à Claphan. Le P. Bollmann s'est échappé de l'Espagne habillé en prêtre séculier; il se disait prêtre Prussien, venu en Espagne pour apprendre l'Espagnol, dans le but de traduire Balmes et D. Quichotte. Grâce à son titre de prêtre prussien, on ne voulut pas même examiner ses caisses à

la frontière. A l'heure qu'il est, il se trouve à Landser. Le P. Didier, m'assure-t-on, eut beaucoup à souffrir en route, il est revenu en France par Barcelonne et est allé chercher un refuge à Contamine, en attendant sa nouvelle destination. Le P. Grisar, avec ses 7 novices espagnols, se trouve à Châteauroux, un de ces 4 matins, il va recevoir d'Espagne un renfort de 4 autres novices. Les PP. Cagiano et Palliola arrivèrent à Avon le 9 Novembre, également habillés en laïcs. Le P. Etienne, dit on, est rentré en Belgique; les PP. Lojodice, Pasquali, Machin, Lopez et Zanoni sont restés en Espagne, attendent l'issue des événements et demeurent dans des maisons de particuliers. Quel dommage pour la pauvre Espagne! Elle avait tant besoin de missionnaires et de missionnaires zélés! Le peuple a de la foi, il est vrai, mais hélas! il est fort ignorant en matière de religion. A peine les gens de la campagne savent-ils au moins qu'il y a un Dieu, et tout cela provient de la négligence des prêtres, qui, au lieu d'instruire les fidèles confiés à leurs soins, s'en vont se promener toute la journée et perdent leur temps à fumer des cigarettes. Je passe le reste sous silence, car si l'on voulait soulever le voile, on serait fort peu édifié. Quant à nous nous faisons des merveilles en Espagne: on nous regardait comme des saints, des hommes envoyés de Dieu, des hommes qui ne craignent pas de se dévouer et de se sacrifier. Aussi, partout on s'attachait à nous comme à des sauveurs et le pauvre peuple que nous avons missionné volontiers aurait donné son sang et sa vie pour nous. Encore une fois, quel dommage de devoir abandonner un champ si fertile en riches moissons. Espérons: le bras de Dieu n'est pas raccourci: peut être le bon Dieu, pour le plus grand bien du peuple Espagnol, veut-il un peu l'éprouver, pour verser sur lui, après l'épreuve, de plus abondantes bénédictions. Oui, nous l'espérons, prions nous afin que Dieu ait pitié de ce pauvre peuple, qu'il mette bien vite un terme à tous les maux qui désolent aujourd'hui l'Eglise d'Espagne, qu'enfin, dans sa bonté et sa miséricorde, il accorde aux missionnaires et à nous en particulier la faculté de pouvoir rentrer bientôt dans ce pays désolé, et de ramener à Dieu tant de pauvres gens qui croupissent dans la plus profonde ignorance, et sont plongés dans le vice et dans le péché. Si nous prions bien, et surtout, si nous prions avec ferveur et confiance Notre Dame du Perpétuel Secours, cette bonne mère ne manquera pas de secourir tant d'âmes qui, à l'heure qu'il est, sont abandonnées à leur propre faiblesse et conséquemment courent grand risque de se perdre pour toujours.

En me recommandant à vos charitables prières, et en vous priant en même temps de ne pas oublier aux pieds des autels et dans le St. Sacrifice de la messe tous mes chers confrères d'Espagne, je suis et reste toujours dans les Sacrés Coeurs de Jésus et de Marie Immaculée.

Votre très humble serviteur et confrère.

P. Ant. Jenger CSSR.